

LOS CIMIENTOS DE LAS PIRÁMIDES. ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN DIFUSIONISTAS EN LA ARQUEOLOGÍA CANARIA

POR

ALFREDO MEDEROS MARTÍN *

RESUMEN

La investigación arqueológica en Canarias durante la década de los noventa ha sido afectada por el descubrimiento de unas pirámides escalonadas en las islas de Tenerife y La Palma. Han coexistido dos posturas divergentes, la visión mayoritaria que las consideran de cronología histórica, posteriores a la conquista de las Islas Canarias en el siglo XV, y aquellos que propugnan una cronología aborígen pre-conquista. Prospecciones selectivas y excavaciones arqueológicas han probado la utilización del entorno de las pirámides de Güímar (Tenerife) en época aborígen. Sin embargo, aún no existen pruebas empíricas para plantear que estas construcciones fueron construidas en fechas anteriores de la conquista de las Canarias Occidentales.

Palabras clave: Historiografía. Islas Canarias. Pirámides. Difusión. América.

ABSTRACT

The archaeological research in the Canary Islands during the decade of the nineties has been affected by the discovery of several pyramids in the islands of Tenerife and La Palma. During this period have coexisted two divergent postures, the majority vision that consider them of historical

* Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. Ciudad Universitaria.

chronology, subsequent to the conquest of the Canary Islands in the 15th century AD, and those that support an aboriginal chronology. Selective surveys and archaeological excavations have proven the utilization of the area surrounding of the pyramids of Güímar (Tenerife) in aboriginal time. However, yet do not exist empirical proofs to outline that these constructions were built in previous dates to the conquest of the Canary Islands.

Key words: Historiography. Canary Islands. Pyramids. Diffusion. America.

INTRODUCCIÓN

Sin lugar a duda, la investigación arqueológica en Canarias durante la primera mitad de los años noventa ha estado marcada por dos polémicas que han generado más de dos centenares de artículos de prensa, las pirámides escalonadas de Güímar desde enero de 1990 y la piedra zanata a partir de septiembre de 1992.

Al tratarse de los dos principales fenómenos arqueológicos que han interesado a la opinión pública durante el quinquenio 1990-95, de forma más intensa en las Canarias Occidentales, cabe plantearse objetivamente si ello se debe al menor interés científico de otras facetas de la investigación, como el I Congreso Internacional sobre Momias, celebrado en febrero de 1992, aunque la exposición paralela llegó a ser visitada por más de 40.000 personas, o a que realmente inciden sobre temas que interesan de verdad al gran público, el poblamiento de Canarias en el caso de la piedra zanata o la presencia de contrucciones monumentales aborígenes en el tema de las pirámides escalonadas.

Es este segundo aspecto, donde confluyen causas sociológicas e históricas, el que a nuestro juicio ha ayudado a mantener vivo el interés por ambos temas, generando una abierta polémica, que ha acabado exigiendo la toma de posición de investigadores e instituciones públicas.

Nuestro objetivo será presentar una revisión historiográfica detallada del descubrimiento de las pirámides escalonadas, excavación y consecuencias derivadas de los resultados obtenidos, que no se ha explicado con precisión, lo que ha sembrado una permanente confusión hasta la actualidad sobre lo

sucedido. Y simultáneamente, analizar los fundamentos científicos difusionistas que sustentan la principal tesis defensora de una filiación aborígen de las pirámides escalonadas canarias, sin entrar en detalle en los argumentos en contra o a favor de la construcción postconquista o aborígen de las pirámides, planteamientos opuestos que serán expuestos según las opiniones de los principales implicados en la investigación.

EL (RE)DESCUBRIMIENTO

El hallazgo de las pirámides escalonadas de Güímar surge de la revisión en 1987 de la documentación de Emiliano Bethencourt de Miranda y Villalba, primo del Dr. Juan Bethencourt Alfonso, autor de la *Historia del Pueblo Guanche* (1912), por su nieto Emiliano Bethencourt Miranda (Bethencourt *et alii*, 1996: 181), donde se encontraban las coordenadas de unas pirámides escalonadas, aparentemente procedente de información oral recogida por Juan Bethencourt en 1911, dos años antes de su muerte.

Tras su localización en 1988, durante la simultánea búsqueda de un supuesto «asentamiento templario» del siglo XIII d.C. al que vinculan la llegada de la Virgen de la Candelaria a Güímar, E. Bethencourt formará el «Grupo de Investigaciones BK (Brahmanes & Kchatriyas)» en 1988, que se transformará en junio de 1989 en la «Confederación Internacional Atlántida».

Según su presidente, E. Bethencourt (en Vázquez, 1990: 76) el nombre proviene de que «Nosotros estamos convencidos de que esto formó parte de la Atlántida y que los primeros guanches fueron primitivos atlantes (...) Por eso hemos creado la Confederación Internacional Atlántida, con el propósito de investigar los orígenes de los pueblos que bordean el Atlántico en busca de unos orígenes atlantes comunes, tratando de conocer la cultura de estos pueblos en todas sus vertientes. Ahora mismo tenemos relación con grupos que están integrando la Confederación de Azores, Madeira, Portugal, naturalmente toda España y también América, Florida, Islas del

Caribe, Venezuela, Puerto Rico y, últimamente sobre todo, México y Brasil».

Las pirámides escalonadas canarias, consideradas hasta entonces por los agricultores como mollereros de piedras, contruidos al despedregar antiguas zonas de malpaíses sin otorgárseles un valor especial, aparecen súbitamente en los medios de opinión pública el 28 de enero de 1990 tras publicarse en dos secciones dominicales en la prensa de Tenerife de habitual contenido esotérico «Otros mundos, Otros misterios...» del *Diario de Avisos* (Padrón, 1990a: 30) y el «El tesoro de las islas» de la *Gaceta de Canarias* (Armas, 1990: 66-67), representativas del interés que despiertan estos temas en la opinión pública. También la sección dominical de *El Día*, «Claves del Camino», tratará poco después varias veces el tema en textos firmados por el periodista J. G. González Gutiérrez.

Días después, una turista noruega entregará una fotocopia del artículo de F. Padrón a Thor Heyerdhal en el Museo «Kon-Tiki» de Olso (Heyerdhal en Padrón, 1990b: 31), quien tras observar detenidamente las 4 fotografías del trabajo «me hubieran hecho sospechar que esto era una estructura arquitectónica muy cuidada y no simplemente el resultado de una limpieza de terreno con fines agrícolas» (Jiménez y Heyerdahl, 1991: 8), lo que le inducirá a realizar una primera visita privada en marzo de 1990.

Paralelamente, los miembros de la Confederación Atlántida elaboraron un *dossier* de las pirámides y un informe en inglés por F. Rojas que remitieron simultáneamente a un grupo de «estudios templarios» francés, a un Departamento de Arqueología en la Unión Soviética, a algún Departamento de Antropología de Estados Unidos, a la Fundación «Kon-Tiki» de T. Heyerdahl y aparentemente al Departamento o a algún miembro del Departamento de Prehistoria, Antropología y Paleoambiente de la Universidad de La Laguna. El primero y único en interesarse seriamente será T. Heyerdahl quien solicitó más información y se desplazará a Tenerife por segunda vez los días 16 y 17 de julio de 1990 contactando ahora con el periodista F. Padrón y los miembros de la Confederación Atlántida.

Durante seis meses, hasta el final de 1990, se tratará insistentemente el tema en los periódicos locales sobre el presunto carácter aborigen de las pirámides escalonadas, destacando algún artículo como el de César Rodríguez Maffiotte (1990: 2) con el significativo título «Primero vaya a verlo y después opine» donde considera que si fuesen aborígenes por las implicaciones difusionistas «no se trataría del descubrimiento del siglo sino del milenio».

El rasgo más significativo durante estos meses será el comienzo de la generalización de la presencia de pirámides escalonadas en otros lugares de las Islas Canarias. Fotos de las mismas irán progresivamente apareciendo en puntos como El Gincho-Los Cancajos (Breña Baja, La Palma) (Padrón, 5-8-1990c: 29), La Mancha y Santo Domingo (Icod, Tenerife) (Padrón, 26-8-1990d: 29), Mazo (La Palma) (Padrón, 16-9-1990e: 35), Los Llanos de Aridane (La Palma) (Padrón, 10-2-1991a: 37), Las Cuevas (La Orotava, Tenerife) (González Gutiérrez, 21-8-1991a: 57; Cabrera y Báez, 27-8-1991: 30), El Paso (González Gutiérrez, 29-9-1991c: 60) ya citadas por E. Bethencourt (en Vázquez, 1990: 76), Llanos de San Felipe (Puerto de la Cruz, Tenerife) (Alemán, 21-10-1991: 42; Hernández Pérez, 22-12-1991a: 70) y La Polvasera (Breña Baja, La Palma) (Bethencourth Miranda *et alii*, 1996). No obstante, antes de la polémica ya existían comentarios sobre este tipo de construcciones también denominadas paredones (Rodríguez Pages, 1989: 24-25).

El único ejemplar de Gran Canaria que se identificó a través de una antigua fotografía en la zona militar de La Isleta (Las Palmas de Gran Canaria) (González Gutiérrez, 26-7-1992: 61), aparentemente con un nido de ametralladora en su cima, actualmente no se conserva, interpretándose también como un posible horno de cal (C.H.E.C., 1993: XI). Tampoco resulta de momento válida la referencia oral que dice tener F. de Luca (1995: 59) sobre una pirámide escalonada aún no localizada por él en el Noreste de El Hierro. Ello reduce este fenómeno, hasta la actualidad, a las islas de Tenerife y La Palma, las dos de más reciente vulcanismo, con la excepción de Lanzarote.

Sin embargo, en ningún caso se ha presentado un levantamiento planimétrico o descripción detallada, restringiéndose a la simple publicación de fotos. No deja de resultar representativo de una forma discutible de investigación que entre 1990-1996 el único dibujo aceptable con escala de alguna construcción piramidal ha sido el croquis de las 3 principales de Güímar publicado por C. Esteban *et alii* (1992: 6, fig. 1) y las plantas-croquis del conjunto de las pirámides de Icod y Güímar (Hähnel, 1996: 367-373, fig. 1-8b).

RALENTIZACIÓN BUROCRÁTICA Y PROSPECCIÓN GEOFÍSICA

Inicialmente, durante el verano u otoño de 1990, sin autorización oficial de la Dirección General de Cultura, parece que se realizó un sondeo por miembros de la Confederación Atlántida, concretamente «una pequeña excavación con el permiso del dueño del terreno, desde el vértice de una de las pirámides, sobre la que había noticias de que existía una cueva y un conducto. Llegamos a un punto en el que ya no podíamos avanzar, porque una pared sellaba la entrada. No seguimos» (Bethencourt Miranda en Pamplona, 1991: 18), sondeo que posteriormente se tapó (*vide infra*).

Poco después, T. Heyerdahl volverá por tercera vez a Tenerife en noviembre de 1990, permaneciendo hasta fines de enero de 1991, para organizar la excavación de las pirámides escalonadas, ya con la promesa de financiación de Fred Olsen por parte de Ferry Gomera, S. A.

A través de Elin Harriet Wyller, entonces miembro del Kon-Tiki Museet de Oslo, que participaba en el Proyecto de Investigación Cuevas de San Juan (San Andrés y Sauces, La Palma), realizando su memoria de licenciatura sobre análisis arqueométricos y de caracterización microscópica de la cerámica de La Palma, T. Heyerdahl inicialmente contactó con el profesor de la Universidad de La Laguna Juan Francisco Navarro Mederos, solicitándole la normativa oficial de excavaciones.

Posteriormente, una vez llegado a Tenerife, durante noviembre de 1990 se realizará una entrevista entre T. Heyerdahl, J. F. Navarro y M.^a Cruz Jiménez Gómez, esta última también profesora de la Universidad de La Laguna, quien se incorporará al Proyecto con el que se sentía progresivamente implicada por su nacimiento en Güímar y haber desarrollado excavaciones arqueológicas en la Cueva de Chingüaro (Güímar) desde diciembre de 1987.

La participación de ambos investigadores canarios resulta muy relevante, no sólo porque la normativa arqueológica recogida en la Ley 16/85, de 25 de junio así lo exige, ya que un investigador extranjero debe codirigir cualquier excavación con otro nacional, sino que resultaba también una respuesta tras un año de críticas por parte de la prensa local y la Confederación Atlántida, según la cual supuestamente las principales instituciones arqueológicas canarias, Universidad de La Laguna y Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife, se habían desentendido del problema. El titular de la sección «Otros mundos, Otros misterios...», tras la llegada de T. Heyerdahl, revela un estado de opinión latente entonces, ya que el encabezado decía se «comienza a estudiar el fenómeno por científicos *de fuera*» (Padrón, 1990f: 37).

Unas declaraciones de M.^a C. Jiménez Gómez (en Rodríguez, 1992: 61) son lo suficientemente claras. «Nosotros éramos bastante reticentes a meternos ahí. (...) Este asunto no nos cuadraba ni nos interesaba, porque partíamos de la premisa de que esas construcciones son postconquista. Pero lo que más nos influyó fue la presión social. A mí no me importaban tanto las acusaciones de los particulares como la demanda del pueblo. Porque ésta era la primera vez que había un interés generalizado por la Prehistoria (...) Entonces, nosotros pensamos en dar esa respuesta que se nos estaba pidiendo desde nuestra sociedad, la que nos paga y en la que somos uno más. Y ese fue el principal factor para embarcarnos...».

Tras anunciarse la participación como codirectores de investigadores de la Universidad de La Laguna, la directora del entonces Departamento de Prehistoria, Antropología y Paleambiente, Carmen del Arco Aguilar, manifestará públicamente

en escrito del 11 de diciembre (El Día, 14-12-1990: 11) que al no haberse presentado el Proyecto de Excavación a evaluación en el Departamento no podía considerarse todavía un Proyecto Departamental, y los investigadores del mismo sólo participaban a título particular.

Estas declaraciones fueron interpretadas por algún periodista (Pardellas, 1991b: 39), según «Todas las fuentes consultadas» (*sic*), como indicativas del «gran enfrentamiento que se originó entre las ‘familias de arqueólogos’ de la Universidad de La Laguna» sobre la conveniencia o no de participar en estas excavaciones.

El 18 de diciembre, T. Heyerdahl y M.^a C. Jiménez Gómez, como directores del Proyecto, presentarán solicitud de autorización para el Proyecto de Investigación «Sondeos en el emplazamiento de Chacona» en la Vicenconsejería de Cultura y Deportes, que fue informada desfavorablemente por el Jefe de Sección del Patrimonio Histórico, Armando del Toro, por carecer el Proyecto de una memoria científica y no estar avalada por un departamento universitario o museo arqueológico, pero sí lo será favorablemente por Javier Díaz Reixa, Inspector General de Patrimonio Histórico y el 8 de enero de 1991 por la Comisión Asesora de Investigaciones Arqueológicas, Paleontológicas y Etnográficas, con la condición de que se completase la documentación y se realizase previamente una prospección geofísica.

La memoria del Proyecto había ingresado en el Departamento de Prehistoria, Antropología y Paleoambiente el 3 de enero de 1991, durante las navidades, y el 11 de enero, tras una reunión, el Departamento de Prehistoria informará favorablemente sobre la memoria científica.

Ese mismo día dicha documentación le será reclamada por la Viceconsejería de Cultura y Deportes a los directores de la excavación. Esta documentación complementaria entrará el 21 de enero en la Dirección General de Cultura siendo autorizada favorablemente por su Director, Carlos Díaz-Beltrana Marrero, el 25 de enero. Pero restringiéndola a un sondeo geofísico, asignándole la tutela científica del Museo Arqueológico de Tenerife en la persona del Inspector Insular de Patri-

monio, Rafael González Antón, y dejando a un próximo futuro la aprobación de la autorización específica para la realización de sondeos arqueológicos.

Ante la exigencia de una tutela científica por parte de una institución, la profesora M.^a C. Jiménez Gómez presentará el 31 de enero una solicitud de aval científico a la Rectora de la Universidad de La Laguna, Marisa Tejedor, quien en respuesta por parte del Vicerrector de Investigación, Juan Jacinto del Castillo, se indicará que ningún profesor universitario requiere de tutela científica por parte de otra institución.

Ese día 31 de enero también los directores de la excavación presentarán un escrito a la Dirección General de Cultura ante la negativa para la realización de sondeos arqueológicos y asignación de tutela científica del Museo Arqueológico de Tenerife, que no será aceptado por dicho organismo, quien se volverá a reafirmar en resolución de 6 de febrero sobre su anterior escrito de de 25 de enero.

Es importante señalar que el mismo día 31 de enero el alcalde de Güímar, Víctor Pérez, enviará un escrito de protesta a la Dirección General de Cultura por la denegación de la autorización a realizar excavaciones arqueológicas, que será contestado ese mismo día 31 por la Dirección General reafirmando en su postura, ya que también la alcaldía de Güímar será atacada por algunos medios de desentenderse del tema.

El 25 de enero, T. Heyerdahl dará su primera conferencia pública en S/C de Tenerife, junto al periodista y arqueólogo Germán Carrasco, sobre «Las pirámides de Túcume (Chicayo, Perú)» en la que se ofrecieron algunas impresiones sobre las pirámides de Güímar.

Y un día después, el 26 de enero, será dada la noticia de la obtención del permiso oficial por el propio T. Heyerdahl a una agencia de noticias (Ideapress, 1991a: 52), anunciando la participación de «cuatro de los arqueólogos más prestigiosos del mundo»: Arne Sköslvold, director del departamento de Arqueología de la Universidad de Oslo; Oyestín Johansen, exdirector de la Academia de Ciencias de Noruega, y los investigadores suecos de la Universidad de Upsala, Paul y Elena Wallin. No obstante, el Proyecto de excavación se restringía,

básicamente, a dos directores, T. Heyerdahl y M.^a C. Jiménez Gómez, y dos investigadores integrados en el mismo, J. F. Navarro y A. Sköslvold.

Inmediatamente después, el 28 de enero, comenzará una prospección geofísica de las pirámides escalonadas por dos miembros del Instituto Geotécnico de Noruega, que ya habían trabajado previamente durante las excavaciones de Heyerdahl en las pirámides peruanas de Túcume, el Dr. Fan-Nian Kong y el ingeniero Jan Kristiansen, quienes hasta el 1 de febrero realizarán prospecciones geofísicas de 3 pirámides, la plataforma situada entre las dos principales, varias terrazas y los barrancos circundantes, anunciándose el 3 de febrero que en la plataforma situada entre las dos principales pirámides escalonadas, «entre los 2 y 5 m. de profundidad existe una acumulación importante de materiales distintos a los de superficie (fundamentalmente lava y tierra)» (Kong y Kristiansen en Pardellas, 1991a: 49), y dos semanas después se precisará que «puede ser otro tipo de terreno, una cueva o aire» (Kong y Kristiansen en Pardellas, 1991b: 39).

El impacto de la portada del *Diario de Avisos* del domingo 3 de febrero, «Hay 'algo' enterrado en las pirámides de Güímar» será tal que, el 7 de febrero, M.^a C. Jiménez y T. Heyerdahl (1991: 8) se verán obligados a sacar una nota indicando que era una interpretación incorrecta puesto que aún no se había procesado en Oslo la información geofísica obtenida. Sin embargo, esta nota publicada un jueves como «Tribuna Abierta» en una página de opinión del *Diario de Avisos* pasará prácticamente desapercibida.

Aún en julio, profesores de la Universidad de La Laguna seguían señalando (Bastarrica, 1991a: 23) que con la prospección geofísica «no se ha descubierto nada». Estas declaraciones poco podían hacer cuando el titular del artículo a doble página declaraba «En septiembre conoceremos 'el secreto' de las pirámides de Güímar».

Como significativo ejemplo de la euforia y expectación levantada, el mismísimo Consejero de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Juan Manuel García Ramos, poco después de haber visitado las pirámides escalona-

das, comentará el 17 de febrero que las pirámides «no son contrucciones agrícolas, ya que se percibe intencionalidad en el diseño urbano» expresando su esperanza de que «los posibles hallazgos o cámaras funerarias que se pudieran encontrar confirmarán la vinculación del conjunto arquitectónico del Valle del Güímar con una cultura más allá de lo hasta ahora conocido» (Pardellas, 1991b: 38-39).

En esta línea eufórica, E. Bethencourt (en Puyol, 1991: 8) un día después acabará afirmando que de confirmarse su carácter aborigen «podría cambiar la historia de Canarias e, incluso, del mundo, ya que Canarias podría ser el eslabón entre África y América».

El aparente resultado positivo de las prospecciones geofísicas salta a la prensa internacional en *The European* (Crefield, 1991: 1, 3), donde se indica que T. Heyerdahl había encontrado dificultades para la excavación de las pirámides escalonadas por parte de las autoridades y arqueólogos canarios, sugiriéndose el papel de las Islas Canarias como eslabón intermedio entre Egipto y las culturas americanas mayas y aztecas.

Por entonces, la excavación arqueológica seguía paralizada y tras el escrito de la Dirección General de Cultura oponiéndose a la misma de 6 de febrero, con soporte jurídico T. Heyerdahl y M.^a C. Jiménez presentaron alegaciones y un recurso de alzada el día 9 de febrero, que no tendrán contestación hasta el 14 de abril, en el cual la Dirección General anula sus anteriores resoluciones de 25 de enero y 6 de febrero, autorizando por primera vez la realización de sondeos arqueológicos.

Tratando de aportar datos que favorecieran su excavación, E. Bethencourt y F. Rojas presentarán, el 5 de junio, una quincena de fragmentos cerámicos decorados con incisiones, aparentemente procedentes de las proximidades de una de las pirámide. No obstante, el Dr. J. F. Navarro, advertía que «sabíamos que en la Chacona existen restos de cerámica de origen prehispánico y también de tipo popular» pero «aunque eso fuera cerámica aborigen, no se deriva necesariamente (...) que las pirámides sean prehistóricas. El terreno puede removerse

mucho con el paso de los siglos (...) Personalmente sigo pensando que estas edificaciones formaban parte de una estrategia agrícola» (Navarro en González Jerez, 1991: 14).

No obstante, un mes después, durante julio, E. Bethencourt y F. Rojas no se sentían muy satisfechos de su situación porque «Si se descubre algo en septiembre cuando se realicen las excavaciones, la gloria se la llevarán otros; pero si no hay nada, todos los palos, como ahora, irán sobre nosotros. Somos el punto más débil de la historia»; «nos hemos llevado palos de todo el mundo, incluida la Universidad, nos han llamado impresentables y muchas cosas más: Y ahora viene el gran científico y todo el mundo está en la foto, menos nosotros».

Pese a todo, en una línea notoriamente más optimista afirmaban «Que todo este asunto va a traer cola, que tiene unas dimensiones mayores de lo que imagina mucha gente, que lo que hay allí enterrado puede ser un descubrimiento colosal» (Bastarrica, 1991b: 10-11).

EL ESTUDIO ARQUEOASTRONÓMICO

Simultáneamente, se había venido realizado desde febrero de 1991 una investigación arqueoastronómica por C. Esteban, J. A. Belmonte y A. Aparicio del «Instituto Astrofísico de Canarias» (I.A.C.) en las tres principales pirámides escalonadas de Güímar (A/1, B/2 y C/3), detectándose dos alineamientos, el eje principal del complejo que se encontraba orientado a la puesta del Sol del solsticio de verano en la caldera volcánica de Pedro Gil, y un segundo eje, que marcaba la salida del sol en el solsticio de invierno.

Antes de divulgar el estudio teórico, se esperó al 21 de junio, el día más largo del año, cuando se confirmó en la práctica que el solsticio de verano se podía observar desde las pirámides escalonadas, y consecuentemente «podrían ser útiles, como estación astronómica, para la predicción de fechas claves del ciclo agrícola, y en consecuencia, para establecer un calendario», si bien «independientemente del propósito con que fuesen construidos o de su fecha de erección» (Esteban *et*

alii, 1991a: 6-7), lo que pronto será divulgado por la prensa desde el 8 de agosto como indicativo de la presencia de una «estación astronómica» (Díaz, 1991: 56).

Un día después serán los propios investigadores (Esteban *et alii*, 1991b: 64) quienes plantearán claramente tras el título «Los majanos de Güímar podrían ser estaciones astronómicas», la conclusión de que «independientemente de la fecha de construcción» «hemos demostrado, los majanos y todo el complejo en que se hallan insertos se construyeron en una maravillosa y perfecta orientación astronómica, tan bien definida que resulta difícil creer que sea debida a mera casualidad».

En trabajos posteriores se desarrollarán más detalladamente sus argumentos (Esteban *et alii*, 1992: 6, 8, 10) especificando que «el complejo de Güímar, independientemente del problema de su origen, pudo haber sido utilizado con fines astronómicos y, más concretamente, para la determinación de un calendario».

Particularmente, se enfatizará el hecho de que «después de una primera ocultación del Sol detrás de un saliente del borde de la Caldera de Pedro Gil parte del disco volvía a emerger de nuevo por debajo de ese saliente, brillando por intervalo de unos dos minutos». Dado «el corto intervalo de tiempo en que reaparecía, se puede deducir que ese particular fenómeno es sólo observable desde la línea de visión de los 'majanos' durante los atardeceres de no más de tres días antes y tres días después del solsticio de verano (...) este fenómeno no sería visible desde ningún lugar del valle de Güímar que esté situado a más de 100 ó 200 metros de la línea de visión de los majanos. (...) Todo ello parece indicar que el lugar de erección de los 'majanos' fue elegido cuidadosamente por sus constructores».

«Nuestra conclusión principal es que los 'majanos' de Güímar y el complejo que forman, están orientados astronómicamente. El hecho de que pudieran haber sido utilizadas para determinar la fecha del solsticio de verano, con una notable precisión, ha quedado bien establecido. Por otra parte, es posible determinar también otras fechas importantes, como la

del solsticio de invierno, los equinoccios, el día de año nuevo de los guanches y otros eventos astronómicos, como, por ejemplo, el orto y el ocaso de la Luna en los momentos de declinación extrema».

Periódicos como el *Diario de Avisos* (1992: 11) resaltarán en abril del año siguiente que los investigadores del I.A.C. presentarían entre el 27 de abril y 2 de mayo en un congreso de arqueoastronomía en Frombork (Polonia) la posible utilidad como estaciones astronómicas de las pirámides escalonadas de Güímar, donde se alcanzarán conclusiones similares (Aparicio *et alii*, 1994: 365, 367), considerando demostrado «un posible uso del complejo piramidal de Chacona como un calendario astronómico, registrando eventos solares (y tal vez también lunares)». Y sin entrar en la cronología de las mismas, reconocen que «estas estructuras fueron construidas con impresionante, y casi perfectas, orientaciones astronómicas, las cuales están tan bien establecidas que es muy difícil creer que fueron debidas a la casualidad» (Aparicio *et alii*, 1994: 366-367).

Finalmente, también en su artículo «un marcador solsticial en Tenerife: 'Los majanos de Chacona'» (Belmonte *et alii*, 1993: S68) su «principal conclusión es que los majanos de Güímar, y el complejo del cual ellos forman parte, están astronómicamente orientados (...) pudieron haber sido usados para determinar la fecha del solsticio de verano con precisión muy elevada, y también el solsticio de invierno; y vemos pequeña la probabilidad de que este alineamiento ocurra por casualidad».

Sin embargo, a raíz de los resultados negativos de las excavaciones arqueológicas en la plataforma de las pirámides escalonadas de Güímar (*vide infra*), C. Esteban *et alii* (1994a: S84-S86) plantearon el posible uso de la vara castellana como unidad de medida durante la construcción de las pirámides escalonadas, al detectar, *a posteriori*, una elevada recurrencia de las medidas 0.826 m., próximo al 0.836 m. de la vara castellana, un tercer pico de 1.086 m., aproximadamente 4/3 de la vara y un sexto pico de 1.654 m., aproximadamente dos veces la vara, lo que aparentemente apoyaría la cronología postconquista de las pirámides escalonadas.

Ante esta disyuntiva cronológica, «debido a las implicaciones astronómicas que presentan, difíciles de justificar en el caso de tratarse realmente de construcciones históricas» concluyen sugiriendo que «los majanos pudieran ser un testigo fósil de las antiguas tradiciones aborígenes, que conservadas por los descendientes de aquellos primitivos habitantes, fueron plasmadas, en un momento todavía indeterminado de la historia ya castellana de la isla...» (Esteban *et alii*, 1994b: 208, 211).

Otra posible explicación de esta dicotomía fue ofrecida por J. Barrios en la prensa local y en el debate de una mesa redonda celebrada en La Laguna, respectivamente los días 3 y 7 de noviembre de 1991, y alcanzó mayor difusión en el Congreso Internacional de Arqueoastronomía celebrado en Smolyan (Bulgaria) entre el 31 de agosto y el 2 de septiembre de 1993 (Barrios, 1996). Ambos artículos son anteriores de los dos últimos trabajos de C. Esteban *et alii* (1994a y 1994b), en las que los investigadores del I.A.C. continúan manteniendo la orientación astronómica de las pirámides escalonadas, pero defendiendo ahora claramente una filiación postconquista.

La crítica de J. Barrios (1991: 16D-17D y 1996: 103-104) se dirige hacia tres puntos:

1. El uso no adecuado de las referencias de algunas fuentes históricas como Abreu Galindo (1590-1632/1977: 297) y Viana (1604/1996: 71).

2. El carácter histórico del volcán de Las Arenas en 1705, hacia el cual se orienta la alineación de las pirámides escalonadas, que pudo haber provocado un elevamiento de la zona ocupada por el volcán y causado derrumbes laterales en el pico más elevado del valle, el volcán de Cho Marcial, lo que implicaría una reconstrucción hipotética del horizonte de puesta del sol durante el solsticio de verano.

3. La relativa imprecisión de las medidas tomadas por los investigadores del I.A.C., exclusivamente por medio de brújula, que al ser comprobadas con un teodolito de precisión, el supuesto alineamiento muestra una desviación de 1.9° al Norte de la presente puesta de sol, o sea, hacia donde ocurría la puesta de sol hace unos 6.000 años, hacia el 4000 AC.

En conclusión, según J. Barrios (1991: 17D), no existen alineamientos astronómicos precisos que demuestren una elección consciente con fines astronómicos, si bien reconoce un emplazamiento «con cierta intención solsticial».

Sin embargo, estos argumentos no han sido rebatidos por C. Esteban *et alii* (1994a y 1994b) que sólo tenían entonces constancia del primer trabajo en la prensa (Barrios, 1991), aunque sí se corrige el mes del Beñesmer guanche (Abreu, 1590-1632/1977: 297), inicialmente atribuido al 23-24 de julio (Aparicio *et alii*, 1994: 365) y posteriormente situado en el 15-16 de agosto (Esteban *et alii*, 1994b: 211).

EL PARQUE ETNOGRÁFICO

Un hecho que no conviene perder de vista en la polémica de las pirámides escalonadas es que, tras las prospecciones geofísicas y antes de disponer de resultados de una excavación, desde el 22 de marzo de 1991 se anuncia la compra de 80.000 m² en terrenos situados en las inmediaciones de las pirámides por parte de Fred Olsen a través de la empresa Ferry Gomera S.A. (Ideapress, 1991b: 21), más concretamente (Rodríguez, 1992: 61) se trató de 37.000 m² comprados a Juan Pedro Pérez y Pérez y su hermano, junto a dos pequeñas parcelas propiedad de varias personas, adquiridas por un montante de unos 90 millones de pesetas, si bien ambos hermanos conservarán la parcela donde se asientan las pirámides, de la que cederán los derechos de explotación a la «Foundation for Exploration and Research on Cultural Origins» (F.E.R.C.O.), en la cual también se integrará el Ayuntamiento de Güímar.

Según su antiguo propietario, J. P. Pérez y Pérez (en Ideapress, 1992: 19) la explotación del parque etnográfico se planteaba «no desde un punto de vista especulativo, sino de forma que los ingresos que se obtengan vayan a parar a la fundación».

Tras vallarse la finca en 1992, durante 1993 se redactará un proyecto de Parque Etnográfico de las Pirámides de Güímar por los arquitectos madrileños César Ruiz Larrea, Enrique

Álvarez Sala y Carlos Rubio, con una inversión total de algo más de 1.000 millones de pesetas, comenzando inicialmente por reconstruir parte de los muros de algunas pirámides escalonadas junto a la limpieza del terreno de piedras y basuras.

En julio de 1994 se presentará el proyecto en el Ayuntamiento de Güímar, que será rectificado por la Oficina Técnica Municipal ya que exigirá modificaciones puntuales de las Normas Subsidiarias que preveían a la presencia de un parque verde urbano y el trazado de una vía de acceso, siendo llevado por primera vez a pleno en octubre de 1994, recibirá alegaciones, y será aprobado definitivamente el 13 de mayo de 1995. Las obras comenzarán el 18 de mayo y sus actuaciones principales serán la restauración de la Casa de Chacona o «Casa del Miedo» como museo etnográfico y la construcción de un edificio para la recepción de visitantes y venta de billetes, con salas de conferencias y exposiciones, sala de proyecciones documentales, tiendas, servicios, bar-cafetería, etc.

Una de las claves del acuerdo será el proyecto de integración del futuro Parque Arqueológico del Barranco de Chingüaro y del Parque Natural del Malpaís de Güímar en las visitas programadas al Parque Etnográfico de las Pirámides de Chacona para crear en el próximo futuro un circuito turístico ecológico-cultural dentro del municipio de Güímar.

En la fase inicial del proyecto, el director del Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife, Rafael González Antón (en Trujillo, 1991: 56), a quien se le había encargado el seguimiento de las prospecciones geofísicas por la Dirección General de Cultura, dado su cargo de Inspector Insular de Patrimonio, tras apuntar agudamente que ante la expectación pública entonces existente «si se descubre un solo fémur ahí debajo, será como la segunda aparición de la virgen de Candelaria», abrirá un nuevo frente de discusión desde agosto de 1991 al comentar que «el descubrimiento de las pirámides de Güímar es una montaje para la llamar la atención a una zona destinada a la urbanización».

Como respuesta a esta última frase la Confederación Atlántida (1991: 8) manifestará que «la acusación indirecta de montaje con tintes inmobiliarios (...) lleva a terrenos peligro-

«...»
sos donde puede hablarse de calumnia, en lo que respecta a nuestras intenciones y de injuria, por cuanto que perjudica nuestras investigaciones. No sabemos cual es el propósito de tales palabras pero eso debería resolverse o bien privadamente o por las vías que ofrece un Estado de Derecho».

También serán rebatidas las afirmaciones sobre un supuesto montaje inmobiliario por el periodista F. Padrón (1991b: 31) quien lo considerará una acusación «bastante grave», y tras presuponer que «sus pruebas tendrá», solicita «que algún día las exponga públicamente». En esta línea, el periodista J. G. González Gutiérrez (1991d: 64) las considerará la «guinda» a los ataques sufridos por los defensores del carácter aborigen de las pirámides de Güímar.

Casi inmediatamente, R. González Antón (1991: 14-15), obviando la frase de la polémica, planteará en detalle sus puntos de vista y de la plantilla del Museo Arqueológico y Etnográfico. En dicho trabajo se indica que el museo había estudiado durante varios meses «el problema de las pirámides» tras un exhaustivo rastreo bibliográfico, inspeccionándolas, levantando planos, tomando fotos aéreas, fotografías y filmaciones, y tras considerarlas históricas comenta que «el Museo no ha aconsejado su excavación puesto que no se justifica en función de ser un conjunto de naturaleza arqueológica». Sin embargo, «Es posible, y hasta probable, que bajo de las pirámides puedan encontrarse restos aborígenes (...) Pero los datos disponibles hasta la fecha no permiten afirmar nada en ese sentido». Además, «Como miembros de una comunidad científica aceptamos como igualmente legítimas otras hipótesis y teorías, al tiempo que estamos dispuestos a cambiar las nuestras cuando evidencias, datos y teorías alternativas den una mejor explicación».

Estas declaraciones conciliadoras, se reforzarán aún más dos meses después, cuando se consigue a inicios de octubre de 1991 una mayor fluidez en las relaciones entre la Confederación Atlántida y el Consejero del Organismo Autónomo de Museos del Cabildo de Tenerife, Antonio López Bonilla, quien se comprometerá a la creación de una Asociación de Amigos del Museo Arqueológico.

Según A. López Bonilla (en P., 1991: 6) «Hace unos días se produjeron unas escaramuzas radiofónicas a raíz de las cuales decidí entrevistarme con representantes de la Confederación Atlántida para ver qué estaba pasando. Creo que estas discrepancias se han producido porque se ha querido personalizar al museo en su director, Rafael González. No obstante, después de algunas reuniones decidimos trabajar juntos».

Dentro de esta nueva línea conciliadora, en declaraciones radiofónicas (González Gutiérrez, 1991d: 64), R. González Antón comentará que sus manifestaciones habían sido sacadas de contexto y que la frase polémica nunca fue pronunciada.

Este acuerdo del Consejero del Cabildo con la Confederación Atlántida no será bien recibido en diversos ámbitos, tanto en algunos círculos periodísticos, que no dudan en definirlo de «cortocircuito arqueológico» (González Jerez, 1991b: 4), como entre profesionales de la Universidad de La Laguna, caso del Dr. A. Tejera (en Pardellas, 1991c: 19 y 1991d: 7), quien plantea que toda excavación no controlada por especialistas «es negativo para la ciencia» puesto que «este modo erróneo de extracción de restos arqueológicos desvirtúa el lugar donde fueron encontrados». Otros profesores y profesionales pertenecientes a la Asociación Canaria de de Arqueología y Prehistoria (1992: 5) considerarán que se «otorga carta blanca a un grupo de aficionados sin ninguna cualificación», «prácticas clandestinas» que «ahora comprobamos con estupor como se pretende oficializar este tipo de actividades». Incluso el mismo consejero A. López Bonilla reconocerá que estas actividades de campo por parte de los aficionados «entrañan cierto peligro si no se realizan con cautela o sin el rigor suficiente».

El nuevo clima de entendimiento con las autoridades dará lugar a unas triunfales declaraciones del presidente de la Confederación Atlántida, E. Bethencourt, quien tras proclamar que «el pueblo ha tomado la Bastilla» consideró que «la campana de cristal en la que se cobijaban los científicos e 'iluminados' se está resquebrajando con la participación de gente preparada y autodidacta», y desde la futura Asociación de Amigos del Museo Arqueológico «el pueblo podrá fiscalizar, ver, observar

y controlar todo el material que hay disperso por ahí y entregarlo en un gran museo».

LA EXCAVACIÓN

El retraso en el inicio de la excavación y el desconocimiento sobre los datos obtenidos en la prospección geofísica será resaltado por la prensa local (Alonso, 1991: 19), y a los impedimentos burocráticos parece que se unía «la oposición del sector científico» según una de los codirectores, M.^a C. Jiménez Gómez (en Pardellas, 1992: 7).

A ello se sumará la polémica que alcanza la primera página del *Diario de Avisos* (Rojas, 1991: 1; Hähnel, 1996: 372-373, fig. 7 y 8b) por la completa destrucción de una pirámide en La Mancha (Icod, Tenerife) de 45 m. de largo, 16-19 m. de ancho, 8 terrazas escalonadas y una escalera con 21 escalones, arrasada por la empresa contratista, Ferrovial, durante la construcción de la variante Norte de la autopista con el permiso de la Consejería de Obras Públicas.

Aunque el alcalde y el concejal de Obras y Urbanismo del Ayuntamiento de Icod se habían interesado por su conservación, cuando se denunció el riesgo que sufría (González Gutiérrez, 1991b: 52-53) ya había sido arrasada desde el 4 de septiembre, recogándose presuntamente *a posteriori* cerámicas, huesos, conchas y obsidiana entre sus restos (Rojas, 1991: 10).

Según el Director Territorial del Ministerio de Obras Públicas y Transporte (Montoro, 1991: 4) las competencias estaban detentadas por la Consejería de Obras Públicas del Gobierno de Canarias, y éstos señalarán a la compañía adjudicataria de la carretera. En este sentido, para el ingeniero de Ferrovial y responsable de la obra, Oscar Heras Gara (en González Gutiérrez, 1991b: 53), el eje de la carretera al ir entre casas debía afectar a algunas de ellas «y por supuesto a las pirámides», como así ocurrió

Este hecho provocará que el Frente Popular por la Independencia de Canarias (FRE.P.I.C.-AWAÑAK) presentase un

escrito en el Cabildo de Tenerife solicitando que las pirámides de los municipios de Icod y Güímar fuesen declaradas Bien de Interés Cultural (Perera, 1991: 6).

Según el asesor arqueológico de F.E.R.C.O., Vicente Valencia Afonso (en González Jerez, 1995c: 18), de no haberse comprado el terreno en 1991 por Ferry Gomera S.A. para la construcción del Parque Etnográfico de Chacona, también las pirámides de Güímar habrían sido probablemente destruidas ya que al estar situadas dentro del casco urbano del pueblo, estaba previsto en las Normas Subsidiarias el trazado de una red de calles desde el barrio de Fátima que habrían atravesado el conjunto piramidal.

Finalmente, con financiación privada de Ferry Gomera, S. A., actualmente Fred Olsen, S. A., la excavación comenzará el 2 de septiembre hasta mediados de diciembre, dirigida por M.^a C. Jiménez y J.F. Navarro, participando regularmente los licenciados por la Universidad de La Laguna, E. Almenara, A. M.^a Cabrera, L. Díaz, G. Escribano, V. Febles, M.^a J. Lugo, C. Marante, R. Quintana, S. Sánchez Perera y P. Valera, junto con alumnos de las Universidades de La Laguna y Oslo, coordinados por A. Valencia.

La excavación va a centrarse en la plataforma trapezoidal de unos 1.200 m² situada entre las pirámides A/1 y B/2, que cuenta con dos accesos con escaleras, uno al S.SO. y otro al N.NE, explanada donde se abrieron 8 cortes de 25 m². La elección de la plataforma, previo «acuerdo entre arqueólogos canarios, noruegos y suecos» fue, según T. Heyerdahl (en Guanache, 1992: 17) «para no dañar la construcción [pirámide], porque la podíamos destruir y entonces sí que podíamos ser criticados».

Es importante resaltar que el propietario de las pirámides, J. P. Pérez y Pérez, aún recordaba (en Ideapress, 1992: 19) que algunas de las pirámides habían sido utilizadas para la extensión de parras de viñas y como secaderos de higos.

El inicio de la excavación será destacado en primera página en varios periódicos (García Ramos, 1991: 1, 7; El Día, 1991: 1, 21). Sin embargo, la lentitud que exige toda excavación y la ausencia de noticias positivas sobre hallazgos espec-

taculares creará entre septiembre y noviembre de 1991 un práctico vacío informativo, ocupado por la polémica sobre la pirámide escalonada de Icod (*vide supra*). No obstante, los directores de la excavación permitirán que todos los viernes cualquier persona pudiese visitar el yacimiento con un arqueólogo que fuese explicando detalles del mismo.

De acuerdo con los resultados obtenidos en la plataforma situada entre las dos principales construcciones escalonadas o pirámides, según M.^a C. Jiménez y J. F. Navarro (en González Jerez, 1995b: 16) «Creemos que fueron erigidas en época histórica (...) Los testimonios escritos (...) no son, en ningún caso, anteriores al siglo XIX». «El conjunto de Chacona es (...) una construcción destinada a cultivos agrícolas (...) las dos pirámides mayores apoyan sus bases en esa roca. Los constructores, con una pericia extraordinaria, regularizaron el terreno con pequeñas piedras y cascajos para, a continuación, recubrirlo de una tierra que trasladaron desde otra zona. Y en esa tierra se cultivaron plantas, principalmente cereales». «Encontramos bastantes cosas: cerámica popular, lozas, clavos, tapones de cristal e incluso un sello de plomo de esos que se colocaban anteriormente en las botellas, que lleva inscrita la fecha de 1842. Lo único de origen guanche eran unas escasísimas piezas de obsidiana. Sostenemos, sin embargo, que esas piezas fueron trasladadas con la misma tierra». En este sentido, según J. F. Navarro (en Rodríguez, 1992: 61) «Hay algún trocito de obsidiana, algún fragmento de cerámica aborígen, pero está todo mezclado (...) Por tanto, lo que sí sabemos es que se trata de tierra de acarreo, que se ha sacado de otro lugar en época muy reciente, y donde posiblemente había un asentamiento aborígen. Es decir, no hay un depósito estratigráfico que revele que hubo un uso en época prehistórica».

Aquí parecen coincidir todos, pero extrayendo conclusiones diferentes. Por ejemplo, T. Heyerdahl también comenta (en Guanche, 1992: 17, Rodríguez, 1992: 61 y González Jerez, 1995a: 17) que en ningún momento se ha encontrado material estratificado «dado el uso agrícola intensivo que se dio al lugar en el último siglo» y la plataforma fue rellenada con tierra de acarreo. Pero como «no hemos tenido la oportunidad

de encontrar el dato de la construcción» y «lamentablemente no hemos encontrado material orgánico» para realizar dataciones radiocarbónicas, «la fecha de construcción no podemos averiguarla» y por tanto no se puede saber y demostrar la antigüedad de las pirámides. A su juicio, «Se trata de estructuras que existían con una determinada función (posiblemente religiosa) antes de las llegadas de los españoles», y concretamente la plataforma habría sido utilizada para la celebración de alguna ceremonia o competición deportiva ya que «las escaleras [de la pirámide] llegaban justo hasta la plataforma, lo que interpreto como el camino utilizado por los sacerdotes para preparar el ritual en un lugar más elevado que el pueblo».

Este dato es crucial puesto que si la plataforma es reciente y las escaleras de la pirámide sólo llegan hasta la plataforma implicaría, desde un punto de vista de lógica constructiva, que ambas se construyeron en el mismo momento, como se puede apreciar tras la excavación al pie de dicha escalera.

También los miembros de la Confederación Atlántida sostienen (Bethencourt Miranda *et alii*, 1996: 209) que se trata de tierras de acarreo para el cultivo pero, dada la presencia de cerámicas históricas, «Si ya estaban los majanos ahí, sólo cabe una conclusión, que los fragmentos de cerámica estaban entre la tierra con la que se acondicionó el lugar para el cultivo, posterior a las pirámides».

Si aceptamos también esta última hipótesis, tanto los escasos fragmentos de cerámicas prehistóricas y de obsidiana como las cerámicas históricas u otros artefactos, procederían de tierras de otro lugar transportadas para dar una utilidad agrícola a la plataforma. La cuestión que les restaría responder ahora sería, ¿si la plataforma ya existía?, entonces, ¿de que estaba rellena? La opción más lógica sería piedras que se extrajeron para dar un uso agrícola a la misma, puesto que si fuese tierra sería absurdo que se sacara para utilizar tierras de otro lugar, salvo que estuviese rellena de tierra de calidad agrícola muy pobre y pudiese requerir un cambio o mezcla de tierra.

Inclusive, admiten (Bethencourt Miranda *et alii*, 1996: 182, 188) la presencia en uno de los dos muros de la plataforma,

concretamente «la pared que tomábamos como eje solsticial», de «un desagüe transversal de reciente construcción que tenía como objeto el no encharcamiento de la superficie de esta plaza, cuando era utilizada para los cultivos de viñas».

Sin embargo, desde su punto de vista no tendría lógica la construcción inicial de una plataforma por los agricultores, que consideran fue posteriormente reutilizada. A su juicio, la cuestión clave a plantear sobre la plataforma situada entre las dos pirámides sería el argumento propuesto por el geólogo alemán Walter Hähnel (1995 y 1996), «por qué los campesinos lo utilizaron para el despedregamiento del terreno si su única intención era la de limpiar los campos de piedras que con dicha elevación supuso un doble trabajo».

REACCIÓN ANTE LOS RESULTADOS NEGATIVOS

Al resultar negativos los sondeos realizados en la plataforma situada entre las dos pirámides principales, que pueden resumirse en la portada y titular del *Diario de Avisos* (15-11-91a: 1, 12) «Las pirámides de Chacona pierden interés arqueológico. Hasta el momento las excavaciones no han hecho ningún hallazgo», puede decirse que comienza a articularse una reacción para defender su carácter aborigen.

El desencadenante serán unas breves declaraciones de T. Heyerdahl, recogidas en portada por el *Diario de Avisos* (1-12-1991b: 1, 89), donde manifiesta que las pirámides escalonadas «no se deben a la limpieza del terreno para fines agrícolas», «se trata de algo importante, una arquitectura trabajada por gente que no era primitiva», «en algunas partes de los muros se presenta la roca madre cortada por *alguien* con el fin de lograr una mejor estética», sin embargo «no sabemos en que fecha fue realizada, ni por qué».

El segundo paso será intentar aportar pruebas artefactuales sobre su filiación aborigen, que será realizada por el profesor de E.G.B. y pintor José Antonio Martín Hernández (en Rieu, 1992: 7), quien ante los infructuosos resultados de la excavación de Gúimar, criticará el lugar donde se desarrollaron por-

que «excavaron en el lugar más ilógico, en el campo de lucha y juego del palo donde (...) los guanches se cuidaban mucho de matenerlo limpio para la práctica de estos juegos» (*sic*).

Dicho profesor, aparentemente días después de ingresar en la Confederación Atlántica (Rieu, 1992: 7), lo que será negado por esta organización (C.A., 1992: 4), presentará públicamente diversos artefactos arqueológicos presuntamente procedentes de los escalones de las pirámides. Éstos, que habrían sido recogidos en el lugar hacia 1967, procederían de la pirámide principal con 9 escalones o núm. 2, caso de fragmentos de supuesta cerámica pintada con un círculo, conchas perforadas, «punzones» de hierro y conchas trabajadas. De la pirámide con 3 escalones o núm. 5, parcialmente destruida, fragmentos de huesos humanos, cerámica decorada «con trozos de mapa [y] hexágonos» (*sic*), cuchillos de basalto «con perfiles de caras humanas» (*sic*), supuestas pintaderas triangulares y «tapas de vasos». Y de otras cuatro pirámides destacan respectivamente un fragmento de obsidiana «con cabeza de perro en relieve» (*sic*), una cerámica decorada «con espigas y plantas de cebada», fragmentos de «vasos planos» y dos fragmentos de cerámica castellana con dibujos de «palmeras canariensis».

Además deben citarse para encuadrar mejor las poco rigurosas atribuciones de J. A. Martín Hernández «unas lentes planoides para observar el sol», «el bordillo de piedra del tagoro», «la peana de la virgen de barro Chaxiraxi» y el «hueso sagrado del juramento de los Menceyes» (*sic*).

J. A. Martín Hernández manifestó, asimismo, que poco después de su hallazgo había entregado dos piezas al Museo Arqueológico de Tenerife, entonces dirigido por L. Diego Cuscoy, un «hacha» de basalto y un supuesto «perro» de arcilla, pero habían sido clasificados erróneamente como procedentes de Santa Úrsula, pusieron incorrectamente su nombre, aunque en los registros del museo aparece que fueron entregados por un extranjero, y pese a que entonces presuntamente informó de la presencia de las pirámides escalonadas, L. Diego Cuscoy habría rechazado cualquier filiación aborigen de las mismas y, supuestamente, habría comentado coloquialmente que dado

su nulo interés y construcción reciente sería mejor «meter una pala y derruirlas».

Un año después, J. A. Martín Hernández volverá a la actualidad por el supuesto desciframiento de las pinturas geométricas de la Cueva Pintada de Gáldar, que tradujo como «Chaman baabaa-tun» (*sic*), o sea, presuntamente, «el espíritu de vuestro padre» (*sic*) (Pagés, 1993: 56). Y aprovechará también para mencionar un nuevo «artefacto» aparentemente también encontrado en las pirámides, un supuesto pequeño «barco» fabricado en madera de sabina.

Los artefactos donados por J. A. Martín Hernández actualmente están depositados en dos cajas en el Museo Arqueológico de Tenerife con el número de inventario 1.151, e incluyen:

- 6 fragmentos de huesos humanos quemados (2 de cráneo, 2 de radio, 1 cúbito o radio y 1 de tibia) y 1 fragmento de fémur humano.
- 3 pequeños fragmentos de huesos de fauna, dos quizás de ave o conejo (*Oryctolagus cuniculus*).
- 17 fragmentos perforados de *Patella ulyssiponensis aspera*.
- 23 fragmentos perforados de *Patella candei crenata* y 4 no perforados, uno trabajado en los bordes a modo de cuchara.
- 3 fragmentos de *Conus pulcher* y 1 *Conus* completo perforado.
- 1 fragmento de Ostrón.
- 43 lascas de obsidiana, al menos de dos variedades distintas, alguna retocada.
- 27 basaltos, generalmente disyunciones columnares basálticas no modificadas, muchas de ellas con filos naturales, alguna retocada.
- 1 canto rodado retocado.
- 35 fragmentos de cerámica aborigen (1 asa de cinta, 1 mamelón, 3 bordes con mamelones, 7 bordes y 22 amorfos). De ellos destacan, 1 borde con la pared decorada de unguilaciones, 1 borde con decoración incisa

vertical desde una línea incisa horizontal, 1 amorfo inciso, 1 amorfo acanalado (y otro quizás popular) y 8 fragmentos con alisado tosco que presentan trazos incisos dudosos aislados (1 borde y 7 amorfos).

Con clara cronología histórica cabe citar:

- 3 fragmentos de hierro muy corroído, quizás todos de un posible clavo.
- 1 fragmento de madera trabajada, no carbonizada, quizás de un mango.
- 3 fragmentos de cerámica a torno vidriada blanca con motivos azules (2 bordes y 1 amorfo), una probablemente importación china.
- 1 fragmento de cerámica a torno vidriada blanca con motivos marrones y decoración de palmetas.
- 35 fragmentos de cerámica popular, a menudo con engobe rojizo (10 bordes, 8 fondos planos, bases y ónfalos, 2 asas de cinta y 15 amorfos).

La cuestión es como interpretar esta serie de artefactos. En general, todas los factores que podemos valorar nos inducen a tomarlos con grandes reservas:

1. Se trata de una antigua serie descontextualizada, ya que no procede de una excavación arqueológica, recogida desde hace 25 años, aunque parece conocerse, según su descubridor, la procedencia de algunas piezas que habría recogido en determinadas pirámides (*vide supra*).

2. Nos encontramos ante una serie claramente procedente de una recogida selectiva de artefactos. Que el tipo más abundante sea la presencia de 43 lascas de obsidiana frente a artefactos generalmente más abundantes como la cerámica aborígen es un típico ejemplo. Sin embargo, lo heterogéneo de la serie, habiéndose recogido fragmentos de hierro o cerámica vidriada que el autor de la recuperación sabía, con absoluta certeza, que no eran aborígenes otorga un cierto grado de confianza sobre su carácter aleatorio.

3. Las declaraciones del donante no favorecen la aceptación de la supuesta procedencia. Sin embargo, revisada la serie depositada en el Museo Arqueológico de Tenerife, se advierte la inexistencia de los artefactos aborígenes anómalos en un contexto tinerfeño, caso de pintaderas triangulares o cerámica pintada, lo que implica que las atribuciones que realiza el autor del hallazgo realmente perjudican al posible interés de la serie.

A pesar de ello, en todo hallazgo ocasional y donaciones que tanto abundan en los museos, la fiabilidad que le otorguemos, especialmente a su contexto, depende del grado de confianza que suele inspirar el donante. Este factor resulta especialmente problemático en casos como las pirámides escalonadas de Güímar en las que existe una abierta polémica entre los partidarios u opuestos a la filiación aborígen de las pirámides, en los que puede existir un mayor motivo para el aporte de datos dudosos, como es cualquier hallazgo descontextualizado, lo que exige minimizar el valor de estos datos hasta que se obtengan otros que realmente los confirmen.

4. Resulta altamente paradójico que mientras la excavación que ha movido un gran volumen de sedimentos apenas ha aportado alguna lasca de obsidiana o fragmento de cerámica aborígen, nos encontremos aquí con una serie modesta, pero relativamente variada, de lo que habitualmente suele encontrarse en un yacimiento aborígen tinerfeño.

5. Finalmente, aunque todos coinciden en que el sedimento presente dentro de la plataforma es fruto de un relleno por aporte antrópico, resulta metodológicamente incorrecto tratar de otorgar cronología aborígen a un yacimiento a partir de artefactos recuperados en superficie, cuando los estratos arqueológicos apenas los proporcionan.

Ante las declaraciones de J. A. Martín Hernández, y en cierto modo de T. Heyerdahl, la codirectora del Proyecto M.^a C. Jiménez Gómez manifestará (en Pardellas, 1992: 7) su opinión que en la plataforma situada entre ambas pirámides «No hay sedimentación natural, ni hemos encontrado (...) nada prehistórico». El problema era que «lo que hemos encontrado no

cuadra con lo que cierto sector quiere que se diga» y «alguien parece estar empeñado en hacer creer a la opinión pública que estamos manipulando la información que hemos obtenido de nuestras excavaciones».

Si bien T. Heyerdahl se distanciará de las manifestaciones de J. A. Martín Hernández, ya que no había visto el material arqueológico ni hablado con él, indicando (en Guanche, 1992: 17) que de acuerdo con la foto «gran parte son piedras naturales, aunque algunos fragmentos de cerámica podrían ser guanches» se irá creando una progresiva falta de sintonía entre ambos codirectores ante la divergencia de opiniones.

Estos diferentes puntos de vista se acabarán plasmando en unas concluyentes declaraciones de T. Heyerdahl (en Guanche, 1992: 17) donde planteaba su esperanza de que a partir de ahora «nadie se atreva a decir que se trata de simples moleros, hechos por campesinos para limpiar el terreno» pues se trata «de forma clara de una construcción arquitectónica, ya que cada piedra está colocada con su cara plana hacia afuera. No parece verosímil que cualquier campesino tenga mucho tiempo para hacer esa clase de trabajo. Este tipo de construcción sólo es posible dentro de una sociedad con un alto nivel, ya que se ha precisado de la participación de mucha gente», si bien «no hemos tenido la oportunidad de encontrar el dato de la construcción». «Lo que encontramos fueron unos fragmentos de cerámica guanche y algunos trozos de obsidiana» sin estratificar «dado el uso agrícola intensivo que se dio al lugar en el último siglo». Por último, justificaba las excavaciones en la plataforma entre las dos pirámides principales «porque nuestro principal interés era buscar datos sobre la construcción de las pirámides. Elegimos la plataforma para no dañar la construcción».

Resultado de este relativo distanciamiento será el aplazamiento de la excavación prevista en una cueva bajo una de las pirámides que inicialmente se pensaba realizar hacia octubre o noviembre de 1992, la cual según J. F. Navarro (en Rodríguez, 1992: 61) «da la sensación de que fue utilizada en época aborígen, pero que no se mete debajo de las construcciones [piramidales] como se ha dicho».

Del mismo modo, ambos investigadores no participarán en las siguientes actuaciones financiadas por la *Foundation for Exploration and Research of Cultural Origins* (F.E.R.C.O.), caso del intento de comenzar prospecciones y excavaciones en el puerto de Lixus (Marruecos) durante abril de 1996.

Respecto a la cueva donde se pensaban continuar las excavaciones (*vide infra*), había sido localizada por la Confederación Atlántida en 1991. Según palabras de E. Bethencourt y F. Rojas (en Bastarrica, 1991b: 11) «en nuestras visitas encontramos una cueva tapada por una tubería, en uno de los vértices de la pirámide. (...) En ella había un túnel taponado, con tierra nueva. Destaponamos ese túnel y avanzamos diez metros prácticamente bajo la pirámide, a unos dos metros de profundidad. Pasados esos diez metros, encontramos una pared de piedra y decidimos no seguir adelante (...) Otra vez se perdieron unos niños, por lo que la gente del pueblo decidió taponar la cueva, que fue la tierra nueva que nosotros encontramos (...) lo que hay allí dentro lo conocemos por otras fuentes».

Menos comedido, E. Bethencourt sorprenderá dos años después con una «primicia» para la redactora de la revista esotérica *Espacio y Tiempo* (Pérez de la Hiz, 1993: 19), «Como sabéis se han encontrado dos esqueletos en las pirámides de Güímar que, para mí, son los guardianes de la otra puerta. Pues bien, como primicia te diré que detras de un muro hay una gran cantidad de momias que quizás sean la dinastía completa de todos los reyes de la zona. (...) nosotros tenemos nuestro informe y sabemos qué hay debajo». Sin embargo, han pasado los años y no se ha vuelto a saber nada más de esta «exclusiva».

De dicha cueva supuestamente provendría un enterramiento parcialmente momificado, «entre trozos de cueros» según un anciano del lugar y varias vasijas aborígenes, actualmente en una colección particular de Fuerteventura (Bethencourt Miranda *et alii*, 1996: 186-187), pero no se ha presentado ningún dibujo o foto.

PRESENTACIÓN Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS

Han tenido que pasar cinco años desde la excavación para que se anunciase los primeros resultados de la investigación. Esto fue debido, según M.^a C. Jiménez Gómez y J. F. Navarro (en González Jerez, 1995b: 16), a que «Nosotros, concretamente, hemos sufrido bastante por la presión social que ha rodeado las noticias sobre Chacona. Se han armado revuelos impresionantes, se ha criticado y atacado al Departamento de Prehistoria de La Laguna (...) Llegamos a una situación de hartazgo inaguantable. Por eso, hasta ahora, hemos optado por apartarnos de cualquier conato de debate. No por ningún secretismo, sino porque decidimos no prestarnos más a polémicas y griterías estériles».

Los resultados de la excavación se presentaron inicialmente el 24 de junio de 1996 en el Centro de Estudios Hispánicos del Puerto de la Cruz dentro de una mesa redonda donde participaron tres arqueólogos, M.^a C. Jiménez Gómez, J. F. Navarro, A. Tejera y un astrónomo, J. A. Belmonte, coincidiendo todos en el carácter histórico y agrícola de las pirámides escalonadas, que pasará desapercibida en la prensa. Una segunda ocasión fue una conferencia dentro del Curso de la Universidad de Verano de Adeje *Arte y Sociedad en el Egipto Antiguo* entre el 22-26 de julio de 1996 (Navarro y Jiménez, e.p. a). Y finalmente se presentará a nivel científico en la sección de Arqueología Histórica el 8 de octubre de 1996 dentro del XII Coloquio de Historia Canario-Americana celebrado en Las Palmas (Jiménez y Navarro, 1998), donde ante los resultados negativos de la excavación despertará nulo interés periodístico.

Estos datos no deben minusvalorarse porque durante los cursos de la Universidad de Verano de Adeje los periódicos *El Día* y *Diario de Avisos* dedicaban una página diaria a los cursos y otro tanto sucedió a lo largo del XII Coloquio de Historia Canario-Americana con los periódicos *Canarias 7* y *La Provincia*, mereciendo muchas conferencias el interés de los informadores. El olvido voluntario de estas tres conferencias

refleja claramente el nulo interés de la opinión pública ante los resultados negativos sobre el supuesto carácter aborigen de las pirámides de Güímar, completamente opuesto al ofrecido cuando se especulaba con una cronología preconquista.

En estas dos conferencias se ofreció por primera vez una evaluación detallada de la estratigrafía documentada entre las plataformas (Jiménez y Navarro, 1998: 529-530). Un estrato III o inferior, en contacto con la roca, compuesto por un nivel artificial de roca volcánica utilizado para nivelar el terreno y crear una plataforma plana. En este nivel apareció, dentro del corte 1, junto a la morra A/1, un fragmento de cerámica a torno del alfar de San Andrés (Tenerife), que tuvo el apogeo de su producción en el siglo XIX. Un estrato II de 0.25 m., formado por tierra vegetal traída de fuera del entorno, que presenta cerámica a torno tipo Cartuja, un precinto oficial de 1848 y raíces de vid. Y finalmente, un estrato I o superior de 0.20 m., compuesto también por tierra vegetal traída de fuera para el cultivo de la vid mediante regadío, confirmado por la presencia de numerosas raíces de vid y una acequia. En este sentido, el último propietario de la pirámides recordaba que algunas de ellas habían sido utilizadas para la extensión en superficie de parras de vid (en Ideapress, 1992: 19). Este estrato I fue datado por sus excavadores hacia 1940 o 1950 del siglo XX.

Que todos no compartían estos resultados negativos lo ejemplifica la respuesta del periodista J. G. González Gutiérrez (1996: 10) quien reclamaba, con razón, en la mesa redonda del Puerto de la Cruz, al menos, la presencia de alguien que representase la opinión contraria y, en concreto, de algún miembro de la Confederación Atlántida.

Poco después se ha defendido con más detalle la opinión contraria con la publicación y presentación del libro *Las Pirámides de Canarias y el Valle Sagrado de Güímar* redactado por E. E. Bethencourt, F. P. de Luca y F. E. Perera, que fue presentado el 11 de diciembre de 1996 en La Laguna y en marzo de 1997 en Las Palmas.

El trabajo de estos investigadores autodidactas de la Confederación Atlántida adolece de problemas propios de princi-

piantes. Un exceso de voluntarismo con ciertas dosis de victimismo, mezclado con un uso deficiente de la bibliografía, particularmente cuando no tratan temas estrictamente canarios, les lleva a presentar datos erróneos o extrapolaciones temporales y espaciales incorrectas que hacen perder el hilo argumental conductor; la defensa del carácter aborigen de las pirámides escalonadas. Esta cuestión, que debería haber focalizado el estudio, se restringe a los capítulos 6 y 7, sin aportar documentación clarificadora sobre textos escritos precisos y reproducidos completos, artefactos arqueológicos, dibujos de plantas y secciones de pirámides, etc., salvo reproducciones fotográficas aceptables, pero no reveladoras de detalles respecto a datos constructivos. La ambición por presentar un nuevo modelo del poblamiento canario les lleva a no demostrar con datos concretos lo que debió haber sido la meta final del libro, el presunto carácter aborigen de las pirámides, el cual justificaría este aparente gran descubrimiento que levantó tanta expectación.

EL CONTRATAQUE: SONDEO ARQUEOLÓGICO Y APERTURA DEL PARQUE ETNOGRÁFICO

Las obras para la creación del Parque Etnográfico de las Pirámides de Güímar se prologarán entre 1993 y 1997. Determinadas circunstancias como la modificación de las normas subsidiarias para recalificar el suelo del parque etnográfico (*vide supra*), la declaración como Bien de Interés Cultural de la Casa de Chacona cuando estaba siendo habilitada como espacio de exposición museística, lo que afectaba al tipo de restauración que había de ser objeto y la suspensión de pagos que sufrirá a nivel del Estado la empresa constructora del parque etnográfico, Huarte, ralentizaron durante años la finalización de la obra.

Sin embargo, teniéndose prevista su inauguración oficial para los primeros meses de 1998, ya desde un año antes se había presentado un proyecto y solicitado permiso para la realización de un sondeo arqueológico en la cueva situada bajo

la pirámide más oriental, descubierta en 1991 por la Confederación Atlántida. Esta cueva ya en 1992 se había barajado la posibilidad de excavarla, porque cuando se realizó un sondeo al exterior de la cueva por Jiménez y Navarro (1998: 528), denominado Zona III, se detectó dentro de un nivel muy alterado por intrusiones posteriores, cerámicas aborígenes del Grupo II de Tenerife, dentro de las agrupaciones cerámicas definidas por Arnay y González Reimers (1984: 94-96).

La excavación será dirigida finalmente entre fines de noviembre e inicios de diciembre de 1997 por los arqueólogos Vicente Valencia y el norteamericano Donald P. Ryan. Aun cuando el sondeo se limitó a una pequeña cata de 1 m² en la cueva, que cuenta con unas dimensiones de 8 m. de largo y 0.70-1.40 m. de altura, se pudo localizar a partir del segundo nivel, de los cinco documentados, un área de habitación con un hogar, cerámica aborígen, un esferoide de basalto pulimentado, una cuenta de collar, obsidiana, fragmentos de un punzón de hueso y restos de carbón que permitieron la toma de una muestra de hueso para su análisis por carbono 14, que resultó estar contaminada por intrusiones recientes.

Con estos datos en la mano, el último acto oficial ha sido finalmente una presentación preliminar del Parque Etnográfico el 19 de diciembre de 1997 y apertura al público (Alonso, 1997: 15) con la asistencia del presidente de F.E.R.C.O., T. Heyerdahl y el director general de la compañía propietaria del parque, Fred Olsen S.A., Guillermo van de Waal. Sin embargo, determinados datos como la creación de 25 puestos de trabajo, el 95 % vecinos de Güímar, o la prevista vista de 250.000 turistas al año quedaron relegados en los titulares periodísticos (El Día, 1997: 20), frente al hecho del descubrimiento científico de vestigios aborígenes en la cueva situada debajo de una de las pirámides. Que el Parque Etnográfico va cumpliendo sus objetivos lo demuestran los más de 120.000 visitantes que logró durante su primer año de funcionamiento (Diario de Avisos, 1999: 6).

Si bien es obvio que el descubrimiento no constituye *a priori* una prueba del carácter aborígen de las pirámides, ya que se trata de una cueva situada bajo una de dichas estruc-

turas, sí ayuda a explicar la presencia de algunos artefactos aborígenes en la superficie de su entorno. Por otra parte, claramente descarta las teorías de la Confederación Atlántida sobre la supuesta presencia de una cueva de enterramientos y momias aborígenes en su interior (*vide supra*).

Sin embargo, los partidarios de su cronología aborígen no tardaron nada en esgrimir los nuevos datos en la prensa reclamando que «han confirmado aquellos supuestos ‘disparates y mentiras’» (Padrón, 1998: 37) o algo más prudentemente que «refuerza la posibilidad de que estas edificaciones fuesen erigidas con fines ceremoniales relacionados con la muerte en época aborígen, o cuando menos pudieran ser construcciones históricas construidas siguiendo un modelo prehispánico en un lugar sacralizado por los aborígenes» (González Gutiérrez, 1998: 18).

Por el contrario, inicialmente Antonio Tejera Gaspar (1994: 59) y posteriormente Nicolás González Lemus (1998: y 1999: 3), han tratado que insertar la construcción de las pirámides dentro de un contexto histórico coherente, el auge de la explotación de la cochinilla en Canarias a mediados del siglo XIX, utilizada para la obtención de tintes naturales. Durante esta etapa se produjo una especulación desmesurada sobre las fincas agrícolas multiplicándose su precio que hizo rentable los elevados costos para despedregar superficies de tierra volcánica en zonas de malpaís. Esta ardua labor permitía crear nuevos bancales de terrenos cultivables con muros exteriores que protegían un mínimo de 1 m. de profundidad de tierra. Las piedras retiradas se apilaban en forma de pirámides escalonadas en las peores partes de las fincas, ocupando el mínimo espacio posible y evitando que las piedras no rodasen en épocas de grandes lluvias.

Para ello, N. González Lemus se apoya en la explicación ofrecida por el Marqués de la Florida al viajero francés E. Pégot-Ogier (1871: 136) sobre el proceso de construcción de las pirámides, entonces denominadas mulleros en el Norte de Tenerife y majanos en el Sur de la isla. Sin embargo, es una pena que ninguno de ellos presenta traducciones literales de los textos de este autor, que en otros puntos referentes a Gran Canaria resulta más ambiguo.

Las investigaciones de campo han continuado a lo largo de 1998, realizándose dos nuevas campañas de excavación en abril y julio, nuevamente dirigidas por V. Valencia, que han terminado de excavar el paquete arqueológico situado al interior de la cueva.

En todo caso, la futura continuidad de las excavaciones en el entorno de las pirámides deberá de tratar de aportar datos definitivos sobre las relaciones estructurales de las pirámides con el entorno inmediato porque, con los datos actualmente disponibles de la excavación de la plataforma trapezoidal por M.^a C. Jiménez y J. F. Navarro (*vide supra*), no puede inferirse una cronología aborigen para las estructuras escalonadas de piedra, aunque sí una frecuentación aborigen del entorno, la cual, cuando se publiquen los datos de la excavación de la cueva, podremos evaluar con precisión y encuadrar cronológicamente.

LA ESTRATEGIA DIFUSIONISTA

Uno de los problemas que ha afectado a T. Heyerdahl ha sido la confusión entre sus propias declaraciones y las apropiaciones de su imagen que ha realizado la Confederación Atlántida para buscar soporte científico a sus teorías. Excepcionalmente, se ha pronunciado Heyerdahl sobre el tema (en Rodríguez, 1992a: 60) y sus manifestaciones son lo suficientemente precisas sobre su punto de vista «Yo debo decir bien claro que gracias a ellos estoy aquí. Esto no quiere decir que esté de acuerdo con sus ideas. (...) Debo decir que, si no hubiera sido por este grupo, ningún científico hubiera venido aquí. Por eso, creo que les debo tratar con respeto y gratitud».

Además, respecto a la faceta atlante, el rechazo de Heyerdahl es claro, «Hasta que emerjan mejores razones para revivir la leyenda de la Atlántida, parecería mejor dejar descansar los textos de Platón en el reino de la mitología» (Heyerdahl, 1983: 412). No obstante, en fechas recientes parece introducir un punto de incertidumbre, cuando plantea «Le diré una cosa que no creo que se la vaya a oír a muchos cien-

tíficos: todavía no sabemos si sí o si no (...) No excluyo de lo posible que haya existido la Atlántida, pero faltan pruebas para llegar a una conclusión» (Heyerdahl en Rodríguez, 1992b: V).

La consolidación de las ideas del difusionismo atlántico de T. Heyerdahl, si nos atenemos a sus propias palabras (Heyerdahl, 1972: 14), deriva de los resultados positivos de las expediciones Ra I y II que atravesaron el Atlántico desde Safí (Marruecos) hasta Barbados en 1969 y 1970. Según él, antes de estas expediciones, «cualquiera que buscara seriamente una posible conexión entre las antiguas culturas de Egipto y de México no podía soslayar amplias lagunas en la cronología, inexplicables contradicciones y un foso oceánico».

Sin embargo, la conclusión final del libro sobre las dos expediciones resulta bastante explícita (Heyerdahl, 1972: 333) y abiertamente opuesta a la que mantuvo previamente, «de ahora en adelante consideraré casi un milagro el que a la multitud de activas expediciones marítimas de la antigüedad durante dos milenios no se les hayan roto alguna vez los timones a la altura de Lixus o no se vieran apartadas de su rumbo cuando luchaban para evitar el naufragio entre las peligrosas corrientes de Cabo Jubi. (...) Derivamos hacia América (...) porque navegamos por el océano y no sobre un mapa».

La elección de Safí será debida a su emplazamiento ligeramente más al norte del asentamiento fenicio de Mogador (Jodin, 1966 y 1967). Además, la presencia en el río Loukos, donde se sitúa el yacimiento de Lixus, de barcos de juncos que empleaban remos y vela, denominados «*madia*» hasta la década de los años veinte de este siglo, justificaba el empleo de similar material constructivo para las embarcaciones Ra I y II. Por otra parte, la técnica de fabricación todavía se mantenía a fines de los sesenta cuando pescadores de la región fabricaron una embarcación pequeña con estos materiales para demostrarlo (Heyerdahl, 1972: 149, 285).

Las expediciones Ra aprovecharán principalmente la Corriente de Canarias siendo la fase más peligrosa del trayecto, paradójicamente, atravesar el espacio entre Fuerteventura y Cabo Juby, ante el riesgo que chocar con el extremo saliente

de la costa de Tarfaya y Juby. Sin embargo, en ambos viajes no llegaron a divisar Canarias, y particularmente el pico del Teide, por la presencia de densos bancos de nubes. Esta ruta, actualmente, casi no se utiliza ya que suele optarse por el canal que se forma entre las islas de La Palma y Tenerife, el más adecuado para la navegación.

Una figura importante en la relación de T. Heyerdahl con Canarias será la participación en la expedición Ra del antropólogo hispano-mexicano Santiago Genovés, quien había vivido de pequeño en Canarias y se exilió de España después de la Guerra Civil. S. Genovés le informó en detalle durante ambos viajes «de los misteriosos guanches» (Heyerdahl, 1972: 189), los cuales ganarán protagonismo en una monografía posterior sobre la navegación atlántica (Heyerdahl, 1983), y que tras descubrirse las pirámides escalonadas de Güímar se han convertido en el eslabón intermedio en la ruta hacia América.

La pregunta principal que Heyerdahl (1983: 89) se plantea es «¿por qué la aparición de la civilización se produjo simultáneamente a ambos extremos de la corriente de las Canarias?».

Y la premisa previa y básica de Heyerdahl (1983: 430) para responderla se resume en pocas palabras «La distancia desde Asia Menor a las islas Canarias es igual en millas a la distancia desde estas islas a Mesoamérica, pero esta manga transatlántica es infinitamente más rápida y sencilla. Atravesar toda la extensión del Mediterráneo y llegar a las Canarias, más allá de Gibraltar, requiere habilidad náutica y un buque maniobrero. Seguir la corriente de las Canarias durante el resto del camino hasta Mesoamérica no requiere nada más que un soporte que flote», como le sucedió a él tras la rotura del timón del Ra I y fue empujado por la Corriente de Canarias hacia América.

La exposición de su argumentación sigue varias etapas, ¿Cómo?: «Los sumerios, los asirios, los hititas, los fenicios, los egipcios y el pueblo de Lixus eran todos ellos unos fanáticos adoradores del Sol, lo mismo que lo fueron los olmecas, los mochicas y todos sus sucesores hasta tiempos de los aztecas,

los mayas y los incas en México y el Perú. Construyeron observatorios astronómicos para estudiar los movimientos solares, y estaban más preparados que cualquier otro pueblo para navegar rumbo al oeste siguiendo la ruta del Sol, a fin de visitar el lugar donde se ocultaba todos los días» (Heyerdahl, 1983: 85).

¿Por qué?: apoyándose en la cronología de las fuentes clásicas sobre la fundación de Lixus, Cádiz y Útica «alrededor del año 1200 antes de Jesucristo (...) los 'Pueblos del Mar' recorrieron el Mediterráneo con grandes flotas, saqueando las costas del Asia Menor y Egipto. El hambre asoló repentinamente todo el Oriente Medio (...) Los colonos fenicios abandonaron sus puertos de origen y cruzaron en gran número el estrecho de Gibraltar, para fundar importantes asentamientos en la costa española y en las costas atlánticas de Marruecos» (Heyerdahl, 1983: 101).

La fundación arcaica de Lixus es defendida por Plinio (*N.H.*, XIX, 63) que sitúa allí el santuario de Heracles más antiguo de Occidente, incluso al que posteriormente se fundará en Cádiz. La fundación de Cádiz se sitúa poco después de la caída de Troya por Estrabón (*Str.* I, 3, 2), Plinio (*N.H.*, XIX, 216), Pomponio Mela (III, 6, 46) y especialmente Veleyo Patérculo (I, 2, 3; I, 8, 4) quien sitúa la fundación 80 años después de la caída de Troya, ca. 1190 a.C., o sea sobre el 1110 a.C.

Pero además, «frente a Mogador, al sur de Safí. Allí y en la costa del Río de Oro, al sur de Marruecos, se excavan vestigios fenicios. Los modernos arqueólogos han descubierto que los fenicios tuvieron establecimientos permanentes entre los guanches, en las Canarias, y que emplearon estas islas oceánicas como base intermedia para doblar con seguridad Cabo Jubi y Cabo Bojador» (Heyerdahl, 1972: 241).

Sobre esta supuesta presencia de asentamientos fenicios en las Islas Canarias o el litoral atlántico al sur de Mogador, que no ha sido demostrada aún arqueológicamente, se reafirmará posteriormente, si bien no indica en base a que fuentes se apoya para tales afirmaciones. En este sentido, a su juicio habían «familias fenicias que navegaron (...) para fundar grandes colonias en la costa atlántica de España y Marruecos, e

incluso se adentraron en el cauce de la corriente de las Canarias para establecer bases en estas islas» (Heyerdahl, 1983: 423). Y concretando, desde su punto de vista, «Los fenicios (...) se establecieron en las Canarias varios siglos antes del nacimiento de Cristo. Utilizaban aquellas islas como escala en las navegaciones a sus factorías dedicadas a la manufactura de la púrpura, vestigios de las cuales se han descubierto desde Marruecos hasta la costa del Senegal actual» (Heyerdahl, 1983: 149), aparentemente apoyándose en la supuesta ruta del periplo de Hannón.

¿Cuándo?: partiendo del emplazamiento litoral de los Estados olmecas, en torno a los estados mexicanos de Veracruz y Tabasco (Soustelle, 1984: 38), apunta «puesto que la historia de la civilización olmeca y mexicana comenzó cuando acabaron tantas culturas mediterráneas, a orillas de las aguas de la corriente de las Canarias, ¿no podría ser que alguno de los paralelos de los difusionistas, si bien insuficientes como prueba de viajes por mar, pudieran ser debidos, sin embargo, a estos viajes? La falta de pruebas no es por sí una contra-evidencia válida».

¿Quiénes?: frente al carácter barbilampiño de los indígenas americanos, serán «Hombres rubios con barbas. Fueron tan corrientes entre la población aborigen de las montañas del Atlas como entre los bereberes de las llanuras contiguas a la Ciudad del Sol [Lixus], en la costa marroquí (...) y ellos navegaron desde la costa de África con su mujeres y bestias, a través del Atlántico, para establecerse como guanches en las islas Canarias.

Barbudos hombres rubios que no fueron vikingos, porque construyeron pirámides y adoraron al sol, figuran en todas las leyendas relacionadas con las antiguas culturas americanas desde México al Perú. Por toda la América tropical, dondequiera que existían pirámides (...) los españoles supieron que ellos no fueron los primeros hombres blancos y barbados que habían llegado navegando a través del Atlántico» (Heyerdahl, 1972: 248).

Finalmente, el papel que otorga a las pirámides escalonadas resulta bastante preciso: «los marinos fenicios (...) Si fueron

ellos quienes vivieron en esta ciudad atlántica [Lixus], tenían que conocer todo acerca de los antiguos tipos de pirámides del Viejo Mundo, tanto escalonadas como de lados lisos. Sabemos que las expediciones marítimas fenicias hechas con fines de exploración lo fueron a requerimiento de Egipto (...) Los fenicios conocían todavía mejor que los egipcios las pirámides escalonadas de adobe del Asia Menor, que se diferenciaban de las de los faraones en que tenían una estrecha escalera o rampa que, desde el centro de una o más terrazas de la base, conducían a un pequeño templo de piedra situado en el vértice, exactamente como en las primeras pirámides levantadas en la orilla americana del Atlántico» (Heyerdahl, 1972: 244).

Además, «Se puede postular, por ejemplo, que si el uno por ciento de la población mundial hubiese construido pirámides orientadas astronómicamente, entonces habría la probabilidad de un uno por ciento de que alguien más tuviese la idea de construir semejantes estructuras» (Heyerdahl, 1983: 103).

Que estos puntos de vista aún los sigue manteniendo los refleja en una reciente larga entrevista (Heyerdahl en Rodríguez, 1992b: III-IV). En este sentido, su respuesta a la pregunta: «¿Cree que existen conexiones entre las pirámides de ambos lados del Atlántico?» fue claramente «Sí. Porque yo sé que es tan fácil atravesar el Atlántico en el tipo de embarcaciones que había en el mundo mediterráneo y África del Norte en tiempos de los hititas, de los bereberes... Es obvio que los bereberes son los primeros que llegaron a Canarias». «¿Entonces, los guanches atravesaron o no el Atlántico hacia América?». «Podrían hacerlo por las embarcaciones que conocían, pero no creo que lo hicieran, porque los guanches no tenían unos conocimientos tan elevados como los fundadores de las culturas americanas. Creo que pueden ser ramificaciones de la misma raza, que habitaba el Norte de África y en el Mediterráneo». Entonces «¿...los guanches pertenezcan a la misma raza de gentes blancas y barbudas de las que hablan las leyendas americanas sobre Quetzacoatl y Viracocha?». «Sí, así lo creo. No es necesario que hayan sido los propios guanches los que hayan llegado allí, pero sí son ramificaciones de los mismos navegantes».

Concluyendo, la propuesta de Heyerdahl asume una de las propuestas difusionistas más raras y difíciles de probar, una migración transatlántica hacia el 1200 a.C. de un grupo más o menos pequeño de individuos, quizás una o varias tripulaciones, que habrían llevado hasta el litoral atlántico mexicano parte de su patrimonio cultural, el cual habría sido aceptado por los indígenas americanos por su carácter más avanzado.

Como el mismo Heyerdahl reconoce, no existen pruebas que sustenten esta migración transatlántica, y lo que es más importante a nuestro juicio, aunque se hubiese podido producir alguna navegación accidental de una embarcación fenicia, púnica, gaditana, romana o musulmana que hubiese alcanzado América, más difícil aún es que una simple tripulación hubiese sido el factor desencadenante del origen de la civilización en América, y más concretamente de la Olmeca, que tendrá su despegue hacia el 1200 a.C. en San Lorenzo y el 1100 a.C. en La Venta.

CONCLUSIONES

1. Las pirámides escalonadas de Güímar han sido el primer gran tema patrimonial que ha suscitado un marcado interés de la opinión pública canaria, lo que ha facilitado el sensacionalismo periodístico, notoria desinformación por no contrastarse las fuentes cuando se obtenía un titular apetecible y cierto grado de manipulación interesada por parte de la Confederación Atlántida para defender su hipótesis sobre el carácter aborígen de las pirámides.

2. Si bien Thor Heyerdahl ha sido bastante escueto en sus declaraciones y aún no ha escrito un trabajo específico sobre las pirámides escalonadas de Güímar, sus libros previos demuestran que sigue una estrategia de investigación claramente trazada cuyo fin último es demostrar la navegación transatlántica entre los distintos continentes. Las expediciones denominadas *Kon-Tiki* (América-Oceanía), *Ra* (Mediterráneo-América), *Tigris* (Asia-África: Irak-Pakistán-Somalia) y la difusión de la civilización desde los fenicios de Lixus (Marruecos)

hacia los Olmecas (México) y desde el Perú hacia la isla de Pascua y Polinesia. En este proceso, la Corriente de Canarias juega un papel determinante como eje vinculante de Europa y América, y las Islas Canarias, desde su punto de vista, se habrían poblado por primera vez con los fenicios. Con la aparición de las pirámides escalonadas de Güímar se lograría el eslabón intermedio entre las antiguas civilizaciones mediterráneas y las civilizaciones precolombinas. La momificación, la trepanación, los ídolos antropomorfos o las pintaderas canarias (Heyerdahl, 1983: 428-429) serán otras evidencias de esta conexión.

3. Aunque pueda resultar paradójico, actualmente Tenerife no dispone de ni un solo yacimiento de época aborígen, mediamente acondicionado, que pueda ser visitado tanto por los canarios como por sus casi cinco millones de visitantes anuales, lo que dificulta transmitir una visión realista sobre sus condiciones de vida pretéritas.

El habitual recurso a la utilización de cuevas naturales, hoy en su mayoría saqueadas, y el lamentable estado de conservación de muchos poblados de cabañas aborígenes, ha facilitado la búsqueda en las pirámides escalonadas de una «arquitectura ceremonial» donde plasmar físicamente el pasado idealizado sobre los guanches.

4. La clave sociológica que ha permitido la generalización de la idea sobre el carácter aborígen de las pirámides escalonadas canarias, pese a la falta de datos definitivos que apoyen esta hipótesis, ha sido el subconsciente colectivo de muchos canarios que desean la confirmación de esta idea y da sustento o, al menos, cierta credibilidad, sembrando la duda, a los datos que dejan puertas abiertas sobre su posible carácter aborígen y les impide tomar una posición definitiva. El resultado final es que la opinión pública aún continúa planteando la ya clásica pregunta sobre si los guanches construyeron o no las pirámides escalonadas.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a J. F. Navarro y V. Valencia su amabilidad al explicarnos detalles que nos ayudaron a completar la tramitación burócrata que tuvieron las excavaciones en Chacona y a R. González Antón el habernos autorizado a consultar fondos del Museo Arqueológico de Tenerife. J. Barrios, J. A. Belmonte y C. G. González tuvieron el detalle de cedernos publicaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU Y GALINDO, A. DE (1590-1632/1977): *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*, en A. CIORANESCU (ed.), Goya Ediciones, Tenerife.
- ALEMÁN, G. (1991): «Otra pirámide en el Puerto de la Cruz», *Diario de Avisos*, 21-10-1991: 42.
- ALONSO, J. (1991): «Se mantiene la incertidumbre en torno a las pirámides de Chacona. Los resultados del sondeo con geo-radar no han sido dados a conocer», *Diario de Avisos*, 22-6-1991: 19.
- (1997): «Hoy será presentado públicamente el Parque Etnográfico de Las Pirámides», *Diario de Avisos*, 19-12-1997: 15.
- APARICIO, A.; BELMONTE, J. A., y ESTEBAN, C. (1994): «Archeoastronomy in the Canary Islands: The Pyramids of Güímar», en S. IWANISZEWSKI, A. LEBEUF, A. WIERCINSKI y M. ZIOLKOWSKI (eds.): *Time and Astronomy at the Meeting of Two Worlds* (Frombork, Poland, 1992), Center for Latin American Studies, Warsaw University, Warsaw: 361-379.
- ARMAS, C. DE (1990): «La ciudad del sol», *La Gaceta de Canarias*, 28-1-1990: 66-67.
- ARNAY, M., y GONZÁLEZ REIMERS, E. (1984): «Vasos cerámicos prehistóricos de Tenerife: un análisis estadístico», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 30: 79-102.
- ASOCIACIÓN CANARIA DE ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA (1992): «La Arqueología canaria, entre el intrusismo y el absurdo», *La Gaceta de Canarias*, 17-1-1992: 5.
- BARRIOS GARCÍA, J. (1991): «Apuntes para un estudio arqueoastronómico de las pirámides de Chacona (Güímar, Tenerife)», *La Gaceta de Canarias*, 3-11-1991: 16D-17D.
- (1996): «Some remarks about the astronomical orientation of the pyramids of Chacona (Güímar, Tenerife)», en V. KOLEVA y D. KOLEV (eds.): *Astronomical Traditions in Past Cultures*. First Annual General Meeting of

- the European Society for Astronomy in Culture (Smolyan, Bulgaria, 1993). National Astronomical Observatory Rozhen. Sofia: 101-106.
- BASTARRICA, E. (1991a): «Todo a punto para las excavaciones: En septiembre conoceremos 'el secreto' de las pirámides de Güímar», *Diario de Avisos*, 15-7-1991: 1, 22-23.
- (1991b): «Nosotros sabemos lo que hay bajo las pirámides de Güímar. Entrevista con los primeros estudiosos de las construcciones de Chacona», *Diario de Avisos*, 21-7-1991: 1, 10-11.
- BELMONTE, J. A.; APARICIO, A., y ESTEBAN, C. (1993): «A Solsticial Marker in Tenerife: The 'Majanos de Chacona'», *Archaeoastronomy*, 18: S65-S68.
- BETHENCOURT MIRANDA, E. E.; LUCA, F. P. DE, y PERERA SANTANA, F. E. (1996): *Las Pirámides de Canarias y el Valle Sagrado de Güímar (Estudio histórico, etnográfico y toponímico)*, Imprenta Reyes, Santa Cruz de Tenerife.
- CABRERA, J. I., y BÁEZ, M. (1991): «Las pirámides de La Orotava», *La Gaceta de Canarias*, 27-8-1991: 30.
- COMISIÓN DE HISTORIA Y ETNOGRAFÍA DE CANARIAS (1993): «Algo más sobre las falsas pirámides», *La Provincia*, 19-12-1993: XI.
- CONFEDERACIÓN ATLÁNTIDA (1991): «La Confederación Atlántida replica al director del Museo Arqueológico por las declaraciones sobre las pirámides de Güímar», *Diario de Avisos*, 4-8-1991: 8.
- (1992): «Sobre dioses, fiscales y patrimonio/1», *Diario de Avisos*, 31-1-1992: 4.
- CREFIELD, K. (1991): «Puzzle of island pyramids. Pyramid link between two worlds», *The European*, 15-3-1991: 1, 3.
- DIARIO DE AVISOS (1991a): «Las pirámides de Chacona pierden interés arqueológico. Hasta el momento las excavaciones no han hecho ningún hallazgo», *Diario de Avisos*, 15-11-91: 1, 12.
- (1991b): «Las pirámides de Güímar, arquitectura ceremonial. El científico Thor Heyerdahl ve claras evidencias», *Diario de Avisos*, 1-12-1991: 1, 89.
- (1992): «La utilidad astronómica de los majanos de Güímar será discutida en Polonia. Tres investigadores del I.A.C. la expondrán en un congreso», *Diario de Avisos*, 25-4-1992: 11.
- (1999): «Más de ciento veinte mil visitantes han pasado por las Pirámides de Güímar», *Diario de Avisos*, 1-6-1999: 6.
- DÍAZ, R. (1991): «Las pirámides de Güímar podrían ser una estación astronómica. Un estudio revela su relación con los solsticios», *Diario de Avisos*, 8-8-1991: 56.
- EL DÍA (1990): «La Laguna niega el carácter prehistórico de las pirámides. Oposición al proyecto de intervención arqueológica», *El Día*, 14-12-1990: 11.
- (1991): «Comienzan los trabajos arqueológicos en las pirámides», *El Día*, 3-9-1991: 1, 21.
- (1997): «Descubren una cueva con útiles aborígenes en el Parque Etnográfico», *El Día*, 20-12-1997: 20.

- ESTEBAN, C.; BELMONTE, J. A., y APARICIO, A. (1991a): «Investigación astronómica de los 'majanos' de Güímar», *Instituto Astrofísico de Canarias. Noticias*, 20 (junio): 6-7.
- (1991b): «Los majanos de Güímar podrían ser estaciones astronómicas», *La Gaceta de Canarias*, 9-8-1991: 64.
- (1991c): «Investigación astronómica sobre los 'majanos' de Güímar. Estudio del Instituto Astrofísico de Canarias sobre las 'pirámides' de Chacona», *El Día*, 10-8-1991: 14.
- (1992): «Los 'majanos' de Güímar. Un calendario en la piedra», *Astrum*, 107: 6-10.
- (1994a): «A Solsticial Marker in Tenerife: addendum», *Archaeoastronomy*, 19: S84-S86.
- (1994b): «Astronomía y calendario entre las culturas aborígenes canarias», en J. A. Belmonte (ed.): *Arqueoastronomía Hispana. Prácticas astronómicas en la Prehistoria de la Península Ibérica y los Archipiélagos Balear y Canario*, Grupo Sirius, Madrid: 183-213.
- GARCÍA ROJAS, E. R. (1991): «Universitarios de La Laguna han iniciado excavaciones en las 'pirámides' de Chacona. Las pirámides de Chacona: ¿construcciones aborígenes o acumulamientos de piedras?», *La Gaceta de Canarias*, 7-9-1991: 1, 12.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1991): «Nota aclaratoria del Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife sobre las "Pirámides de Güímar"», *La Gaceta de Canarias*, 14-8-1991: 14-15.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, J. G. (1991a): «Construcciones piramidales, el estándar de la investigación paracientífica en Canarias. Cuarta Dimensión consigue pruebas inéditas de edificaciones similares en La Orotava», *El Día*, 21-8-1991: 57.
- (1991b): «Las pirámides de Icod. La pirámide de La Mancha está en peligro», *El Día*, 8-9-1991: 52-53/X-XI.
- (1991c): «Trabajando por nosotros mismos», *El Día*, 29-9-1991: 60/XVIII.
- (1991d): «Arqueología: nuestro pasado en juego», *El Día*, 20-10-1991: 64/XXII.
- (1992): «Majanos, barrancos, acantilados y terrenos militares», *El Día*, 26-7-1992: 61/XVII.
- (1998): «Arqueología en Chacona», *El Día*, 3-1-1998: 18.
- GONZÁLEZ JEREZ, A. (1991a): «El complejo monumental de Chacona, entre la investigación y la polémica. Aseguran tener pruebas que demuestran su origen prehistórico», *La Gaceta de Canarias*, 6-6-1991: 14.
- (1991b): «Cortocircuito arqueológico», *La Gaceta de Canarias*, 9-10-1991: 4.
- (1995a): «Pirámides, Majanos o Duros (1). De la sorpresa al negocio», *La Gaceta de Canarias*, 31-1-1995: 17.
- (1995b): «Pirámides, Majanos o Duros (2). No hay un solo indicio que certifique el origen prehistórico de las pirámides de Güímar», *La Gaceta de Canarias*, 2-2-1995: 16.

- (1995c): «Pirámides, Majanos o Duros (3). 'Sin el Parque Etnográfico de Chacona, por aquí hubiera pasado una carretera'», *La Gaceta de Canarias*, 4-2-1995: 18.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. (1998): *Viajeros Victorianos en Canarias. Imágenes de la sociedad isleña en la prosa de viajes*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid-Las Palmas.
- (1999): «El origen de las pirámides. Las pirámides y los viajeros ingleses», *El Día-La Prensa*, 29-5-1999: 1-3.
- GUANCHE, G. (1992): «Heyerdahl: 'las pirámides de Chacona, prehispanicas'», *El Día*, 16-1-1992: 17.
- HÄHNEL, W. B. (1995): *The Pyramids of Tenerife*, The Sahr (Society for Atlantic History Research), Occasional Papers, 1.
- (1996): «Die Pyramiden von Tenerife», *Almogaren*, 27: 359-374.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1991a): «El Puerto también tuvo su conjunto piramidal (I)», *El Día*, 22-12-1991: 70/XXVIII.
- (1991b): «El Puerto también tuvo su conjunto piramidal (II)», *El Día*, 29-12-1991: 62/XXVIII.
- HEYERDAHL, T. (1970): *Ra*, London.
- (1972): *Las expediciones Ra*, Juventud, Barcelona.
- (1978): *Early Man and the Ocean*, London.
- (1983): *El hombre primitivo y el océano*, Juventud, Barcelona.
- IDEAPRESS (1991a): «Heyerdahl descubre 'coincidencias extraordinarias' entre las pirámides de Güímar y las de Perú e Irak», *Diario de Avisos*, 27-1-1991: 52.
- (1991b): «Atlántida, el grupo que redescubrió las pirámides de Güímar, se disuelve. El empresario Fred Olsen ha comprado 80.000 metros cuadrados en las inmediaciones del conjunto», *La Provincia*, 24-3-1991: 21.
- (1992): «El dueño de la finca cree que el Ayuntamiento debe restaurar las 'pirámides de Chacona'», *La Gaceta de Canarias*, 18-1-1992: 19.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M.^a C., y HEYERDAHL, T. (1991): «Sobre las pirámides de Güímar», *Diario de Avisos*, 7-2-1991: 8.
- y NAVARRO, J. F. (1998): «El complejo de las morras de Chacona (Güímar, Tenerife). Resultados del proyecto de investigación», en F. MORALES PADRÓN (ed.): *XII Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas, 1996), Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid-Las Palmas: 523-537.
- JODIN, A. (1966): *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc atlantique*, Éditions Marocaines et Internationales, Tánger.
- (1967): *Les établissements du roi Juba II aux Îles Purpuraires (Mogador)*, Éditions Marocaines et Internationales, Tánger.
- LUCA LÓPEZ, F. P. DE (1995): «Del origen guanche de las pirámides de Güímar (I)», *El Día*, 12-3-1995: 59/XVII.
- MONTORO MARTÍN, P. (1991): «No fue Obras Públicas», *Diario de Avisos*, 20-9-1991: 4.
- NAVARRO, J. F., y JIMÉNEZ, M.^a C. (e.p. a): «El difusionismo transatlántico y las 'pirámides' de Chacona», en M. A. MOLINERO y D. SOLA (eds.): *Arte y Sociedad en el Egipto Antiguo* (Adeje, Tenerife, 1996).

- G., N. (1992): «Cedido un lote arqueológico de las pirámides de Güímar 25 años después de su hallazgo», *La Gaceta de Canarias*, 10-1-1992: 17.
- P., R. (1991): «El grupo Atlántida entregó restos guanches al Museo Arqueológico tras superar ciertas desconfianzas», *Diario de Avisos*, 9-10-1991: 6.
- PADRÓN HERNÁNDEZ, F. (1990a): «Las extrañas terrazas de Chacona, en Güímar. Unas viejas construcciones que demandan una investigación», *Diario de Avisos*, 28-1-1990: 30.
- (1990b): «Thor Heyerdhal visitó las construcciones piramidales de Güímar. Recomendó su conservación y estudio por especialistas», *Diario de Avisos*, 22-7-1990: 31.
- (1990c): «Algo más sobre la hipótesis de las extrañas singularidades de Güímar. El misterio de los incidentes en una construcción del siglo XVI», *Diario de Avisos*, 5-8-1990: 29.
- (1990d): «Nuevas construcciones piramidales aparecen en otros sitios de las islas. Varias de ellas se localizan en Icod», *Diario de Avisos*, 26-8-1990: 29.
- (1990e): «Las 'pintaderas' canarias ¿vestigio de un pasado diferente al del relato oficial?. Nueva localización de construcciones piramidales, en La Palma», *Diario de Avisos*, 16-9-1990: 35.
- (1990f): «Ahora que está aquí Thor Heyerdahl para investigar las pirámides de Güímar... Comienza a estudiar el fenómeno por científicos de fuera», *Diario de Avisos*, 2-12-1990: 37.
- (1991a): «'Confederación Atlántida' tiene en marcha grandes proyectos de investigación canaria. Posible existencia de una pirámide submarina y de petroglifos», *Diario de Avisos*, 10-2-1991: 37.
- (1991b): «Comentarios alrededor de las pirámides de Güímar. Antecedentes y desarrollo de un caso polémico», *Diario de Avisos*, 11-8-1991: 31.
- (1997): «Hallazgos arqueológicos bajo las pirámides de Güímar. Destacan su importancia y confirman algunas supuestas y fantásticas teorías», *Diario de Avisos*, 3-1-1998: 37.
- PAGÉS, G. (1993): «Un investigador descifra el significado de la Cueva Pintada de Gáldar. Los signos geométricos, escritos en tifinag, significan 'el espíritu de vuestro padre'», *El Día*, 13-1-1993: 56.
- PARDELLAS, J. M. (1991a): «Hay 'algo' enterrado en las pirámides de Güímar. Los científicos detectan la presencia de extraños objetos», *Diario de Avisos*, 3-2-1991: 1, 49.
- (1991b): «Tras el corazón guanche. Las investigaciones arqueológicas en las pirámides de Güímar pueden arrojar luz sobre el origen de los primeros pobladores de Canarias», *La Provincia*, 17-2-1991: 38-39, y *Diario de Avisos*, 17-2-1991: 17.
- (1991c): «Las momias son cosa seria. Los descubrimientos de unos aficionados a la arqueología abren una polémica en Tenerife», *La Provincia*, 13-10-1991: 19.
- (1991d): «Apoyar a aficionados que recojan restos arqueológicos es 'negativo' para la ciencia. Advertencia de la Universidad de La Laguna», *Diario de Avisos*, 18-10-1991: 7.

- (1992a): «La universidad se extraña por la nula colaboración. Continúan investigando en Güímar», *Diario de Avisos*, 10-1-1992: 7.
- (1992b): «Entregan nuevas piezas supuestamente aborígenes halladas en Güímar. La universidad critica el ocultismo de que hace gala un grupo de aficionados», *La Provincia*, 10-1-1992: 18.
- PÉGOT-OGIER, E. (1871): *Fortunate Isles [Les Isles Fortunées]*, Richard Bently and Son, London.
- PERERA, J. A. (1991): «Pirámides canarias: bien de interés cultural», *La Gaceta de Canarias*, 8-11-1991: 6.
- PÉREZ DE LA HIZ, C. (1993): «¿Restos de la Atlántida?. Hallazgo de un muro submarino en Canarias», *Espacio y Tiempo*, 29: 23.
- PUYOL, N. (1991a): «La posibilidad de un templo religioso desvela el secreto de las pirámides de Chacona. Según estudios de la Confederación Atlántida», *Jornada Deportiva*, 18-2-1991: 8.
- RIEU, D. (1992): «Un profesor de EGB encuentra un centenar de fragmentos de origen guanche en las pirámides de Güímar. La colección ha sido íntegramente donada al Museo Arqueológico», *Diario de Avisos*, 10-1-1992: 7.
- RODRÍGUEZ, J. (1992a): «Primeras conclusiones: las pirámides de Güímar tuvieron un uso agrícola. Según el equipo de la Universidad», *El Día*, 5-9-1992: 60-61.
- (1992b): «Thor Heyerdahl: en busca de la pirámide perdida. Los guanches tuvieron capacidad para llegar a América, pero no creo que lo hicieran. El origen de los guanches es África del Norte», *El Día*, 12-9-1992: I, III-V.
- RODRÍGUEZ MAFFIOTTE, C. (1990): «En torno a las construcciones piramidales de Güímar. Primero vaya a verlo y después opine», *El Día*, 5-8-1990: 2.
- RODRÍGUEZ PAGES, R. (1989): «Los paredones», *La Graja*, 3: 24-25.
- ROJAS, F. (1991): «Una pala arrasa con la 'pirámide' de la Mancha», *Diario de Avisos*, 15-9-1991: 1, 10.
- SOUSTELLE, J. (1979): *Les olmèques. La plus ancienne civilisation du Mexique*, Librairie Arthaud, Paris.
- (1984): *Los Olmecas*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- TEJERA GASPAS, A. (1994): «¿Son prehispánicas las pirámides de Güímar?», *El Día*, 18-12-1994: 59/XVII.
- TRUJILLO, D. (1991): «Las pirámides de Güímar, un 'montaje' con tintes inmobiliarios. Según el director del Museo Arqueológico», *Diario de Avisos*, 2-8-1991: 56.
- VÁZQUEZ, S. (1990): «¿Huellas Atlantes en Canarias?», *Más Allá*, 20: 74-81.
- VIANA, A. DE (1604/1996): *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria. Conquista de Tenerife. Y apareamiento de la Ymagen de Candelaria*, Fascímil, Ayuntamiento de La Laguna, La Laguna.